

Los españoles en Chile

Francisco González de Bustos

Don Francisco González de Bustos

Texto basado en el de la edición de R. Oliva en el TEATRO ESPAÑOL (Habana, 1841). Ha sido cotejado y corregido con el apoyo de la edición príncipe, PARTE VEINTE Y DOS DE COMEDIAS NUEVAS ESCOGIDAS DE LOS MEJORES INGENIOS DE ESPAÑA (1665). La edición aquí presentada fue preparada por James T. Abraham en el curso de sus investigaciones para su tesis doctoral (University of Arizona, 1996). Luego fue preparada con codificación de HTML por Vern G. Williamsen.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El MARQUÉS de Cañete, barba
- Don DIEGO de Almagro, galán
- Don PEDRO de Rojas, galán
- MOSQUETE, gracioso
- Doña JUANA de Bustos, dama
- CAUPOLICÁN, indio, galán
- RENGO, indio, capitán
- TUCAPEL, indio, capitán
- FRESIA, india, dama
- GUALEVA, india, dama
- COLOCOLO, indio, barba
- Un SARGENTO
- SOLDADOS españoles
- SOLDADOS indios
- ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

Dicen dentro en distintas partes

UNOS: ¡Viva Fresia siempre altiva!

OTROS: ¡Viva nuestro capitán!

OTROS: ¡Viva el gran Caupolicán!

OTROS: ¡Viva Chile!

OTROS: ¡Arauco, viva!

Salen por una parte CAUPOLICÁN, vestido de indio, con arco y flecha al hombro, con bastón de general, y acompañamiento de indios; y por otra FRESIA, vestida de [india].

CAUPOLICÁN: Chilenos valerosos, 5
vuestros aplausos siempre generosos..
FRESIA: Valientes araucanos,
vuestros aplausos siempre soberanos..
CAUPOLICÁN: A Fresia por deidad que luz reparte.
FRESIA: Al gran Caupolicán por vuestro Marte 10
se deben, se han de dar a él solamente,
por general de Arauco el mas valiente.
CAUPOLICÁN: A Fresia, pues me ciega su luz pura,
por reina universal de la hermosura,
decid, para lisonja de los vientos.. 15
FRESIA: Repitan en su gloria los acentos:
viva Caupolicán.

Encuétranse

CAUPOLICÁN: Fresia querida,
si a dar a este horizonte nueva vida
tu soberana luz ha madrugado..
FRESIA: Si a verte de laureles coronado 20
la aclamación te llama..
CAUPOLICÁN: Si por Deidad la adoración te aclama,
segura está de Arauco en ti la gloria.
FRESIA: En ti asegura Chile su victoria.
CAUPOLICÁN: Prodigio valeroso, 25
en quien se unió lo fiero con lo hermoso,
pues para asombro bélico de España,
armada aurora luces la campaña:
tú sola has de vivir; mintió el acento.
que pobló con mi nombre el vago viento, 30
cuando mi aplauso arguyo,
de que me aclame el orbe esclavo tuyo,
pues claro se apercibe
vivir Caupolicán, si Fresia vive.
Deja, pues, dueño mío, 35
cuando a tus pies se postra mi albedrío,

el arco soberano,
 que ocioso pende de tu blanca mano:
 depón a aqueste indicio tus enojos,
 pues hieren más las flechas de tus ojos. 40
 FRESIA: A tu noble fineza agradecida
 estoy, Caupolicán: tuya es mi vida,
 cuando a quien menos que tu aliento fuera,
 mi altiva presunción no se rindiera.
 (Miento mil veces, que mi afecto extraño, 45
 con Don Diego, es verdad, con este engaño
 firme mi fe le entrego.)
 CAUPOLICÁN: Con eso queda mi amor, Fresia, mas ciego.
 Confirme, pues, su dicha en tiernos lazos.
 Éstos mis brazos son. 50
 FRESIA: Y éstos mis brazos.

*Abrázanse. Sale COLOCOLO, mago, vestido de pieles, con barba
 cana*

COLOCOLO: (¿Caupolicán a Fresia está rendido, **Aparte**
 poniendo sus hazañas en olvido?
 Aplicar el remedio importa solo.)
 Oye, Caupolicán.
 CAUPOLICÁN: Gran Colocolo,
 cuya ciencia en el mundo 55
 de la magia te ha hecho sin segundo,
 ¿qué me quieres?
 COLOCOLO: Escucha:
 (Mi libertad con su respecto lucha; **Aparte**
 mas la patria es primero,
 su obligación aconsejarle quiero.) 60
 Valiente Caupolicán,
 noble araucana guerrero,
 cuyas hazañas en bronce
 esculpe el buril del tiempo,
 ya sabes que con mi ciencia 65
 conozco, alcanzo y penetro
 los futuros contingentes,
 siendo en la magia el primero
 que a ese globo de zafir,
 que está tachonado a trechos 70
 de estrellas, y en once hojas

es volumen de sí mismo,	
si no le apuro, le mido	
las líneas y paralelos.	
Ya sabes, Caupolicán,	75
que los indianos imperios	
de Méjico y del Perú,	
a un Carlos están sujetos,	
monarca español, tan grande,	
que, siendo de un mundo dueño,	80
no cupo en él, y su orgullo	
imaginándose estrecho,	
para dilatarse más	
conquistó otro mundo nuevo.	
Bien a costa de la sangre	85
nuestra, araucanos, lo vemos;	
pues sus fuertes españoles	
no de estas glorias contentos,	
basta en Arauco invencible	
sus estandartes pusieron;	90
que no se libra remoto	
de su magnánimo aliento	
ni el africano tostado,	
ni el fiero adusto chileno.	
Desde entonces, araucanos,	95
a su coyunda sujetos	
hemos vivido, hasta tanto	
que vosotros, conociendo	
la violencia, sacudisteis	
el yugo que os impusieron:	100
y con ánimo atrevido,	
ya en la guerra mas expertos,	
blandiendo la dura lanza,	
y empuñando el corvo acero,	
oposición tan activa	105
a sus armas habéis hecho,	
que sublimando el valor	
aun más allá del esfuerzo,	
sois émulos de sus glorias;	
pues hoy os temen sangrientos	110
los que de vuestro valor	
ayer hicieron desprecio.	
Dígalo el fuerte Valdivia	
su capitán, a quien muerto	

lloran, que de vuestras manos 115
 fue despojo y escarmiento,
 de cuyo casco ha labrado
 copa vuestro enojo fiero
 en que bebe la venganza
 iras de mayor recreo. 120
 Díganlo tantas victorias,
 que en repetidos encuentros
 habéis ganado, triunfando
 de los que dioses un tiempo
 tuvieron entre vosotros 125
 inmortales privilegios.
 Desde Tucapel, al valle
 de Lincoya, vuestro aliento
 ha penetrado, ganando
 muchos españoles pueblos, 130
 hasta cercar en la fuerza
 de Santa Fe con denuedo
 los mejores capitanes,
 que empuñan español fresno;
 y vuestra gloria mayor 135
 es haber cercado dentro
 al gran marqués de Cañete
 su general, cuyos hechos
 han ocupado a la fama
 el más generoso vuelo, 140
 de quien os promete glorias
 la envidia que lo está viendo.
 Si esto es así, ¡oh capitán!,
 y que está durando el cerco,
 donde al cuidado el peligro 145
 está llamando despierto,
 ¿cómo durmiendo en oprobios,
 al laurel tan poco atento,
 truecas las iras de Marte
 a las delicias de Venus? 150
 Cuando el bastón a tu mano
 Arauco fía, ¿te vemos,
 en vez de sangrientas lides,
 entregado a los requiebros?
 ¿Cómo vencerá soldado 155
 quien vive de amores tierno?
 No está en emprender la hazaña

la gloria del vencimiento,
 sino en saber conseguir
 la victoria; y esta es cierto, 160
 que la da el valor obrando,
 no divertido el esfuerzo.
 Vuelve en ti, Caupolicán,
 arda en más nobles incendios
 que en los del amor tu orgullo; 165
 inflama en Marte tu pecho;
 forje rayos la venganza,
 y tu invencible ardimiento,
 a pesar del amor sea
 triaca de su veneno, 170
 que yo, que el sacro volumen
 de aquesos záfiro leo,
 la victoria te aseguro;
 porque los dioses supremos
 están y de nuestra parte. 175
 Niéguese al amor el feudo.
 Vibre tu brazo invencible
 aquese rayo sangriento,
 que Júpiter en tu mano
 para terrores ha puesto. 180
 Gima el parche, tiemble el orbe,
 y a voces el metal hueco,
 publicando sañas, rompa
 la vaga región del viento.
 Muera sólo del amago, 185
 herido con el estruendo,
 el español, y en cenizas
 caigan sus muros al suelo.
 Ea, valiente capitán,
 la libertad aclamemos, 190
 que vida sin ella es muerte;
 porque el castellano fiero
 conozca, penetre, alcance
 de tu valor y tu aliento,
 que sabes vencer pasiones, 195
 y sabes domar imperios.
 CAUPOLICÁN: (Corrido, por Marte estoy **Aparte**
 de haberle escuchado, puesto,
 que por su ciencia le estimo,
 y por su edad le respeto.) 200

Colocolo, no es prudencia
 en los magnánimos pechos,
 aunque el defecto conozcan,
 decir tal vez el defecto:
 que aunque estimo, como es justo 205
 porque has sido mi maestro,
 tus consejos, esta vez
 son muy libres tus consejos.
 ¿Quién te ha dicho, Colocolo,
 que se olvida mi ardimiento 210
 de mi venganza? ¿No sabes
 que a los cristianos soberbios
 cercados tengo? ¿No sabes
 que mi nombre está temiendo
 el mundo, porque en nombrando 215
 a Caupolicán, el cielo
 tiembla, la tierra se encoge,
 gime el mar, y con respecto
 de oír mi nombre se turban
 todos los cuatro elementos? 220
 ¿No sabes que mis hazañas
 y mis gloriosos trofeos,
 que el parche publica en voces
 y el metal declara en ecos,
 vienen de Fresia divina, 225
 a quien amante venero,
 a quien rendido idolatro,
 teniéndome yo a mi mismo
 envidia, ¡viven los dioses!,
 de que su favor merezco, 230
 que hasta esa dicha me hace
 tener de mi propio celos?
 Pues, ¿cómo, (¡De enojo rabio!) **Aparte**
 te atreves, loco (¡Estoy ciego!) **Aparte**
 a disuadirme, (¡Qué engaño!) **Aparte** 235
 mi amor? (¡De coraje tiemblo!) **Aparte**
 ¡Viven los dioses...! Mas vete
 de mi presencia al momento,
 que por sus divinos ojos,
 en cuyas luces me quemo, 240
 que si otra vez perseveras
 en hablarme más en esto,
 yo, sin tener a tus canas

ni a tu enseñanza respeto,
te he de coger en mis brazos 245
para que mires en ellos
con tu muerte, castigos,
tus locos atrevimientos.
FRESIA: Yo, por la misma razón,
sin el castigo te dejo, 250
merecido a tu locura.
COLOCOLO: ¡Ay araucanos! ¡Qué presto
os llegará el desengaño
si no tomáis mis consejos!
Porque mi ciencia... 255
CAUPOLICÁN: Es caduca.

Tocan cajas

Pero, ¿qué ruidoso estruendo
es éste?
FRESIA: Por esta parte
viene el valeroso Rengo
marchando hacia aquí.
GUALEVA: Y por ésta 260
viene Tucapel, haciendo
alarde de su valor.
CAUPOLICÁN: ¿Qué será?
COLOCOLO: Desdicha temo.
GUALEVA: Ellos lo dirán mejor,
pues ya llegan a este puesto.
Salen por un lado RENGO, de indio, con carcaj, arco y 265
flechas, y SOLDADOS que traen prisionero a MOSQUETE,
vendado los ojos; y por el otro TUCAPEL, de indio, c[apitán,
que trae a doña JUANA, prisionera, vestida de soldado]
RENGO: Valiente Caupolicán...
CAUPOLICÁN: Bizarro y famoso Rengo...
TUCAPEL: General de Arauco insigne...
CAUPOLICÁN: Tucapel altivo...
TUCAPEL: Hoy llego 270
a tu presencia.
RENGO: A tu vista...
TUCAPEL: Alegre...
RENGO: Ufano
TUCAPEL: Contento...

RENGO: A ofrecerte...

TUCAPEL: A dedicarte...

RENGO: Despojos...

TUCAPEL: Triunfo...

CAUPOLICÁN: Teneos;

que antes de decirme nada,

conociendo vuestro aliento,

275

sé que venís vencedores;

y así, vencedores quiero

dar a los dos, con mis brazos,

debido agradecimiento.

Abrázales

TUCAPEL: (¡Ay amor! ¿Cómo a la vista **Aparte**
de Fresia vives?)

280

RENGO: (Deseo, **Aparte**

¿cómo a vista de Gualeva

no te abrasas? Yo estoy ciego.)

FRESIA: Dueño mío, aunque en los dos,

siendo Tucapel y Rengo,

285

cierta estaba la victoria,

quisiera oír el suceso.

GUALEVA: De oírla, prima, me holgara.

CAUPOLICÁN: Pues si las dos gustáis de ello,

decid entrambos.

290

LOS DOS: Escucha,

Caupolicán.

CAUPOLICÁN: Ya os atiendo.

LOS DOS: Salí, señor.

RENGO: Tente, aguarda,

que yo he de decir primero.

TUCAPEL: Nadie es primero que yo.

RENGO: Eso fuera a no ser Rengo

295

quien castigue tu osadía.

TUCAPEL: ¿Esto escucho? Vil chileno,

¿sabes que soy Tucapel?

Empuñan

CAUPOLICÁN: Delante de mí, ¿qué es esto?

TUCAPEL: En lances del pundonor,

300

no guardo humanos respetos

a nadie, porque delante
de Marte hiciera lo mismo.
Muere, infame.

RENGO: Muere, alevé.

CAUPOLICÁN: ¿Hay tan grande atrevimiento?
¿Cómo a vuestro general
le perdéis así el respeto?

305

TUCAPEL: A Júpiter le negara,
si me ofendiera.

CAUPOLICÁN: ¡Prendedlos,
matadlos!

310

Van los SOLDADOS a prender

TUCAPEL: ¡Teneos, villanos!
Nadie se mueva del puesto,
conociendo a Tucapel,
si no quiere ser trofeo
de su enojo vengativo.
Y tú, general, más cuerdo
con los hombres como yo
procede, que en este duelo
no conozco superior,
que solo a mí me obedezco.

315

Vase

CAUPOLICÁN: ¿Cómo atrevidos...?

320

RENGO: Detente,
y nadie enojos a Rengo
le dé, porque el mismo Marte
no está seguro en su asiento.

Vase

CAUPOLICÁN: ¿Esto sufre mi valor?
¡Morirán, viven los cielos!
COLOCOLO: No son vanos mis recelos.
FRESIA: ¿Dónde vas?

325

COLOCOLO: Tente, señor,
y téplate cuerdo y sabio,
sin dar rienda a tus enojos.

CAUPOLICÁN: Pues, ¿cómo podré a mis ojos

330

consentir aqueste agravio?
 COLOCOLO: Señor en esta ocasión
 es bien que te persüadas
 al perdón, que estas espadas
 defensa de Arauco son. 335
 Y es bien el duelo remitas,
 tu enojo disimulando;
 que no has de vengarte cuando
 de sus filos necesitas.
 La oposición natural, 340
 emulándose el valor,
 los provoca. (Así el rigor **Aparte**
 atajaré de este mal.)
 CAUPOLICÁN: Dices bien. Elijo el medio
 que me advierte tu prudencia. 345
 COLOCOLO: Pues a toda diligencia
 voy a poner el remedio
 porque no pase a más llama
 su enojo.
 CAUPOLICÁN: Parte al momento.
 COLOCOLO: Voy. 350

Vase

CAUPOLICÁN: Disimule mi aliento,
 aunque me riña la fama;
 que cuando de los cristianos
 vengarme intento crüel,
 en Rengo y en Tucapel
 la fuerza está de mis manos. 355
 FRESIA: Gracias mis ojos te dan
 de verte ya sin enojos.
 CAUPOLICÁN: Al espejo de tus ojos
 se temple Caupolicán.

Llegan los soldados a MOSQUETE

SOLDADO 1: Señor, aqueste cristiano 360
 le hizo Rengo prisionero,
 y yo le cogí el primero.
 MOSQUETE: (Borracho está este araucano.) **Aparte**
 SOLDADO 2: A aqueste le hizo señor,
 en un encuentro crüel, 365

prisionero Tucapel.

JUANA: (Mejor dijeras mi amor.) **Aparte**

CAUPOLICÁN: Desatadlos.

Quítanles las prisiones

MOSQUETE: (¡Pese a mí! **Aparte**

Ya con vista a verme llego.)

JUANA: (¿Ay inconstante don Diego, **Aparte**

370

lo que padezco por ti!)

GUALEVA: No tiene mala presencia,

prima, aquel mozo español.

CAUPOLICÁN: Cristianos, si veis el sol,

¿cómo no hacéis reverencia?

375

MOSQUETE: Dónde está, que no le veo?

CAUPOLICÁN: Fresia divina lo es.

JUANA: Dame, señora, tus pies.

Arrodillase a FRESIA

GUALEVA: (No te despeñes, deseo.) **Aparte**

FRESIA: Levantad, que en vos alabo

380

lo atento con lo brüoso.

JUANA: Ya me confieso dichoso,

con ser, señora, tu esclavo.

FRESIA: El español, prima, sabe

ser discreto.

385

GUALEVA: (¡Santos cielos, **Aparte**

no es bueno que tenga celos

de que mi prima le alabe?)

CAUPOLICÁN: Qué aguardas? Llega, español.

MOSQUETE: Dale, señora, a Mosquete

de tu pie el mejor juanete,

390

si tiene juanete el sol.

(Oigan, qué tiesa se está **Aparte**

la perra guardando el hato,

y en cada pie por zapato

una maleta tendrá.)

395

FRESIA: ¿De dónde sois?

MOSQUETE: Antes era

de junto a Carabanchel;

mas ahora soy de Argel,

mas acá de Talavera.

FRESIA: ¿Sois soldado? 400

MOSQUETE: Y muy valiente.

FRESIA: No es mala la presunción.

MOSQUETE: Soy un pobre motilón,
no quitando lo presente.

FRESIA: (Su humor me causa alegría.) **Aparte**

MOSQUETE: Hoy he muerto por mis manos 405
veinte carros de araucanos.

CAUPOLICÁN: ¡Este es loco! Fresia mía,
el cuidado a recorrer
las centinelas me lleva.

Tú con tu prima Gualeva 410
te puedes entretener.

Perdónenme soberanos
esta ausencia tus luceros,

y de las dos prisioneros 415
queden estos dos cristianos;

que yo, ¡ah, Fortuna crüel!,
no el cuidado he divertido.

Voy a ver qué ha sucedido
con Rengo y con Tucapel.

Vanse CAUPOLICÁN y los SOLDADOS

FRESIA: Pues Caupolicán nos da 420
estos cautivos, Gualeva,
escoge uno de los dos.

GALEVA: Eso a ti te toca, Fresia.
(Temiendo estoy que se incline **Aparte**
a este español.) 425

FRESIA: Pues me dejas
la elección, aquéste elijo.

GALEVA: (Y yo a mi la enhorabuena **Aparte**
me doy, de que mi cuidado
libre esté de la sospecha
que tuvo de Fresia. El alma 430
me leyó.)

A MOSQUETE

FRESIA: Conmigo, quedas,
español.

A doña JUANA

GUALEVA: Y tú conmigo.

JUANA: Ya se postra mi obediencia
a tus pies. (¡Sin alma estoy! **Aparte**
Fortuna, dónde me llevas?)

435

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Ya, señora, se ajustó
la pasada competencia
de Rengo y de Tucapel.
A darte esta buena nueva
Caupolicán me ha enviado,
y a las dos llama.

440

FRESIA: Gualeva,
ve tú que yo te sigo.

GUALEVA: (De mala gana se ausentan **Aparte**
mis ojos de este español,
mas obedecer es fuerza.)

445

Vanse GUALEVA y el SOLDADO

MOSQUETE: Usté en escoger no sabe
cual es su mano derecha.

FRESIA: Por qué lo dices?

MOSQUETE: Lo digo,
porque soy la peor bestia
y de más horribles tachas
del mundo.

450

FRESIA: ¿De qué manera?
MOSQUETE: Porque tengo hambre canina,
y tengo sarna perpetua,
un lobanillo en un lado,
y huelo de ochenta leguas
a hombre bajo, que los bajos
como tienen los pies cerca
de lo amargo del pepino,
no hay demonios que los huela.
Tengo mataduras, pujos,
almorranas, hipo, reuma,
y no me pongo escarpines:

455

460

con que según la propuesta,
puede usted quedar ufana
de ver la ganga que lleva. 465

FRESIA: Tantas faltas tienes?

MOSQUETE: Tantas,
y esto mejor lo dijera
un amo que Dios me dio.

FRESIA: A quién sirves?

MOSQUETE: Ésa es buena.

FRESIA: Dilo, pues yo te lo mando. 470

MOSQUETE: (Mucho pregunta esta perra.) **Aparte**
Sirvo a don Diego de Almagro,
maestre de campo en esta
conquista de Arauco.

JUANA: (Y quien **Aparte**
me hace andar de esta manera.) 475

FRESIA: De este español muchas veces
el nombre oí, y las proezas;
y como a Marte inclinada
nació mi naturaleza,
confieso que me han debido 480
inclinación, que en la guerra
el valor aun del contrario
estimaciones granjea.

JUANA: (Esto le faltaba solo **Aparte**
a mis celos y mis penas.) 485

FRESIA: ¿Es galán?

MOSQUETE: Como un Adonis.

FRESIA: ¿Blando?

MOSQUETE: Como una manteca.

FRESIA: ¿Cortés?

MOSQUETE: Perra, que te clavás.

FRESIA: ¿Y callado?

MOSQUETE: Ay, qué jalea,
sal quiere este huevo, andallo. 490

JUANA: Ya no puedo más. No creas
estas locuras, señora,
porque en don Diego no hay prendas
dignas de tu estimación:
no crió naturaleza 495
hombre tan mudable y falso
con las damas, y aun pudiera
decirte de alguna, que

con engaño y cautelas
 ha burlado; pero solo 500
 quiero, señora, que sepas,
 que en él se hallará el engaño,
 si el engaño se perdiera.
 FRESIA: ¿Quién os mete en eso a vos,
 que así habláis en mi presencia? 505
 JUANA: Yo, señora...
 MOSQUETE: Este capón,
 ¿cómo habla de esta manera?
 JUANA: (¡Sin alma estoy!) **Aparte**
 FRESIA: Tú prosigue.
 MOSQUETE: Digo, en fin, que si le vieras!
 conocieras un prodigio. 510
 ¡Qué talla! ¡Qué pies! ¡Qué piernas!
 ¡Qué osadía! ¡Qué valor!
 ¡Qué gala! ¡Qué gentileza!
 No ha llegado a tus oídos
 en un refrán de mi tierra, 515
 lo de, "¡Oh, qué lindo don Diego!,"
 pues este don Diego era.
 FRESIA: ¿Quién creará que tantas partes
 bien al corazón le suenan?
 Y dime, (¡Ay, Amor, que ya **Aparte** 520
 al alma suspiros cuestras!)
 ¿tiene Dama?
 MOSQUETE: Señora...
 JUANA: Señora...
 FRESIA: ¿Quién os lo pregunta? ¿Hay tema
 semejante? ¿Vos queréis
 apurarme la paciencia? 525
 JUANA: Yo, señora...
 FRESIA: Sois un necio.
 MOSQUETE: Póngase una bigotera,
 o váyase luego al rollo.
 JUANA: (Denme mis celos paciencia. **Aparte**
 FRESIA: Español, porque conozcas 530
 mi piedad y mi clemencia,
 libre estás.
 MOSQUETE: Pléguete Cristo,
 vivas más que veinte suegras.
 FRESIA: Mas con una condición
 ha de ser. 535

MOSQUETE: Dila, ¿qué esperas?

FRESIA: Que has de decirle a don Diego,
que una araucana desea
conocerle; y que si tanto
de ser valiente se precia,
y galante con las damas,
que venga una noche de éstas
a mi real, con el seguro,
que mi palabra le empeña
de su peligro.

540

MOSQUETE: A mi amo
le diré letra por letra
lo que dices.

545

FRESIA: Pues mañana
te aguardo con la respuesta:
vete en paz.

MOSQUETE: Eso. (Vendré **Aparte**
como ahora llueven camuesas.

FRESIA: ¿No te vas?

550

MOSQUETE: Ya te obedezco.
(¡Por Dios, que escapé de buena!) **Aparte**

Vase

JUANA: (Cierto es su amor. ¡Ay de mí!) **Aparte**

FRESIA: ¿Quién pensara, altiva Fresia,
de oír unas alabanzas,
que quizás serán inciertas,
que tu pecho de diamante
a un español se rindiera?

555

Vase

JUANA: ¡Buena he quedado! ¡Ay aleve
don Diego! ¡Que aun en las tierras
más remotas y apartadas
sea tu nombre la primera
cosa que escuche! ¿No basta
con engaños y cautelas
haber triunfado, ¡ay de mí!,
de mi honor? Pero mi lengua,
¿cómo, hasta tomar venganza,
puede articular mi afrenta?

560

565

¿No basta que por tu causa
 dejé en el Perú mi hacienda,
 mis padres, y lo que es más,
 mi honra infelice, pues queda
 con mi venida, del vulgo
 a la calumnia sujeta;
 y que a don Pedro de Rojas
 mi hermano su infamia sepa,
 que hoy en el Perú se halla
 sirviendo, para que tengan
 este borrón sus hazañas
 y su valor esta afrenta?
 ¿No basta, ingrato, no basta,
 que yo siguiéndote venga,
 porque tuve allá noticia,
 que estabas en las fronteras
 de Arauco, y en este trago
 a los rigores expuesta
 de la Fortuna, me entregue
 a las ráfagas inquietas
 del mar, que compadecido
 tuvo de mí más clemencia
 que tú; pues en fin, me puso
 en la arenosa ribera
 de Arauco? ¿No basta, ingrato,
 que noticia de ti tenga,
 que te busque mi cariño,
 que en un encuentro me prendan,
 que prisionera me traigan,
 que esclava por ti me vea,
 que te solicite amante,
 ¡ay Dios!, para que agradezcas
 de mi constante cariño
 tan repetidas finezas?
 ¡Ay infeliz doña Juana
 de Rojas! ¡Que buena cuenta
 has dado de tu recato!
 Pero en llegando a mi ofensa,
 loca me vuelve el dolor,
 áspid me irrita la pena.
 ¡Para cuándo son los rayos,
 para cuándo las centellas,
 si de un traidor no castigo

la más injusta fiereza?
 ¡Venganza, cielos, venganza!
 Pero pudiendo yo misma
 tomarla, ¿para qué canso
 a los cielos con mis quejas? 615
 ¿Rayos no son mis suspiros?
 ¿Mi pecho no aborta un Etna?
 Pues muera...mas no, que nada
 con su muerte se remedia.
 ¡Cielos, piedad, que me abraso! 620
 ¡Clemencia, cielos, clemencia!
 Reducid a este tirano,
 que toda el alma me lleva.

Sale GUALEVA

GUALEVA: Español?
 JUANA: (¿Si me ha escuchado?) **Aparte**
 GUALEVA: ¿De qué a los cielos te quejas? 625
 JUANA: (Disimular me conviene.) **Aparte**
 No es mucho, araucana bella,
 que se queje un infeliz
 que la libertad desea,
 de verse esclavo. 630
 GUALEVA: ¿También
 hablando estás tú con ella?
 JUANA: Siempre ha sido apetecida
 la libertad.
 GUALEVA: (Yo estoy ciega.) **Aparte**
 Pues yo sé de un alma, ¡Ay triste!,
 que se halla ufana y contenta 635
 sin libertad.
 JUANA: Singular
 debe de ser, pues no hay regla
 que no tenga una excepción.
 GUALEVA: ¡Qué discreto! O soy muy necia,
 o algún cuidado te arrastra. 640
 JUANA: Aunque es mi razón grosera,
 porque estando en tu poder,
 no hay cuidado que lo sea,
 no sé qué tiene este nombre
 de esclavo. 645
 GUALEVA: Español, cesa.

¿Tú mi esclavo? Es desvarío.
(¡Ay amor, que te despeñas!) **Aparte**
Ciega me abraso en tus ojos;
y porque mejor lo veas,
ya estás libre.

650

JUANA: Tus pies beso.

Va a arrodillarse, y detiénela GUALEVA

GUALEVA: Levanta, que esta fineza
que hago contigo, conmigo
más de un cuidado me cuesta.
¿son todos los españoles
como tú? Dime, ¿en la guerra

655

se usan estas blancas manos?
¿tienen todos tu belleza?

JUANA: (Sólo que me enamorese **Aparte**
faltaba ahora a mi pena:

660

pero aquí importa un engaño;
que, pues yo me hallo de Fresia
celosa, fingiendo que
quiero a esta mujer, con ella
me he de quedar, pues con esto
averiguo mis ofensas.)

665

GUALEVA: ¿Qué respondes?

JUANA: (Buena estoy **Aparte**

para enamorar de veras;
pero esto ha de ser.) Señora,
el respeto no me deja...

GUALEVA: Habla, ¿de qué te suspendes?

670

JUANA: Digo, divina Gualева,
que en tus ojos...

GUALEVA: ¿Qué? ¿Qué dices?

JUANA: (Ella me da mucha priesa, **Aparte**
y yo a enamorar no acierto.)

675

Digo, que si tú quisieras,
mi amor rendido...

GUALEVA: Prosigue.

JUANA: A tu divina belleza
está ya...

GUALEVA: Pues, español,

hablemos claro. La misma
inclinación me has debido.

680

Desde hoy el alma se emplea
en amarte.

JUANA: Soy tu esclavo.

GUALEVA: (¡Qué gloria, cielos!) **Aparte**

JUANA: (¡Qué pena!) **Aparte**

GUALEVA: ¿Cómo te llamas?

JUANA: Don Juan.

GUALEVA: Pues, don Juan, una advertencia
tiene que hacerte mi amor.

685

JUANA: ¿Cuál es?

GUALEVA: Que aunque libre quedas,
en Arauco has de quedarte.

JUANA: Me agravia que esto me adviertas.

(Cuando solo por quedarme **Aparte** he fingido esta cautela.)

690

GUALEVA: ¿Serás firme?

JUANA: Soy tu amante,

GUALEVA: ¿Iráste?

JUANA: Eres mi cadena.

GUALEVA: Ven, mi don Juan.

JUANA: Ya te sigo.

GUALEVA: ¡Qué alegría!

JUANA: ¡Qué tristeza!

GUALEVA: (Venciste, Amor, pues lograste **Aparte**
de este español las finezas.

695

Vase

*Salen el MARQUÉS de Cañete, barba, con bastón de general, don
DIEGO de Almagro con bégala, don PEDRO de Rojas y
SOLDADOS españoles de acompañamiento*

MARQUÉS: Españoles valientes,
cuyos hechos altivos y eminentes
un mundo y otro aclama,
aun no cabiendo en ellos vuestra fama:

700

y veis en el estado
que el bárbaro rebelde, levantado,
después de tantas glorias,
ha intentado postrar vuestras victorias;
pues loco y atrevido
--de pensarlo, por Dios, estoy corrido--
olvidado --sin duda, que es aquesto--

705

de quien sois, a esta plaza sitio ha puesto
y es mengua, que la acción les he envidiado
que un marqués de Cañete esté sitiado. 710

DIEGO: Dos convoyes han rato.

MARQUÉS: Tienen traza,
según los miro, de asaltar la plaza.

DIEGO: A tu sombra, señor, hoy en los muros
defendidos estamos y seguros.

MARQUÉS: Buen don Diego Almagro, vuestro brío 715
no tan solo averigua el valor mío;
pues dando a España glorias,
le servís de muralla y de victorias.

DIEGO: Vuecelencia en honrarme...

MARQUÉS: Poco digo
que esto mejor lo sabe el enemigo. 720

Don Diego, hablemos claro, yo deseo,
aunque el inconveniente grande veo,
cuando somos tan pocos,
dar castigo a estos bárbaros, que locos
hoy me tienen sitiado; 725

y no es para un endose lo Mencerrado;
y aunque hay más de quinientos
para cada español, hoy mis intentos
se han de lograr. ¡Por vida
de los dos, que he de hacer una salida! 730
¿Qué os parece?

DIEGO: Señor, que acometamos,
que alentándonos vos, menos bastamos,
aunque para cualquiera
cien mil mundos de bárbaros hubiera.
MARQUÉS: Vos, don Pedro de Rojas, que valiente 735
siempre unís lo bizarro y lo prudente,
cuál vuestro voto es?

PEDRO: Seguir osado,
pues Vuecelencia lo ha determinado.

MARQUÉS: ¡Por vida mía!, Don Pedro, en este intento
decid desnudo vuestro sentimiento. 740

PEDRO: Estando de por medio vuestra vida,
(Ya negarle no puedo esta salida, **Aparte**
aunque el valor heroico lo ha dictado.)
me parece, según en el estado
que está el socorro que esperamos, era 745
mucho mejor, señor, que no se hiciera;

porque juntos con él, si el cerco dura,
 está nuestra victoria más segura.
 MARQUÉS: Andad, señor, y ¿a mí qué me debiera
 si con ese partido acometiera? 750
 ¿Sufrir un cerco yo? ¿quién tal ha dicho?
 No sufre tanta flema mi capricho.
 Salir, señor, intenta mi desnudo,
 que pensarán, por Dios, que tengo miedo.
 Si el socorro llegare, ¿es mal partido 755
 que al enemigo encuentro ya vencido?
 PEDRO: Éste mi sentir es, mas al suceso
 no ha de faltar mi espada.
 MARQUÉS: Bueno es eso,
 ella sola ha de darme la victoria.
 PEDRO: De tu valor se espera mayor gloria. 760
 DIEGO: Mirad, don Pedro, vos habéis llegado
 poco habrá del Perú, sois gran soldado,
 bien lo dice el valor que en vos se halla,
 pero no conocéis a esta canalla;
 porque son tan valientes, 765
 y de esotros de allá tan diferentes,
 que porque todos sus hazañas vean,
 con disciplina militar pelean.
 Y es mengua de soldados,
 ver que nos tengan hoy acorralados, 770
 sin opósito suyo, pues parece,
 que de nuestra omisión su orgullo crece;
 y así, para su estrago,
 no hay sino darles hoy un Santiago,
 MARQUÉS: ¡Y como que lo creo 775
 de vuestro gran valor!
 DIEGO: Ya mi deseo
 quisiera verlo todo ejecutado.

Sale MOSQUETE

MOSQUETE: Gracias le doy al cielo que he llegado.
 DIEGO: ¿Mosquete?
 MOSQUETE: ¿Señor?
 DIEGO: ¿De dónde vienes
 con tanta prisa? 780
 MOSQUETE: ¡Buena flema tienes!
 Prisionero me vi del enemigo.

DIEGO: Qué dices? es verdad?

MOSQUETE: Lo que te digo;
y tú has sido mi norte y aun mi estrella,
porque en oyendo una araucana bella
tu nombre, libertad me dio al instante,
y me dijo...

785

DIEGO: No pases adelante,
que está el marqués aquí.

MOSQUETE: (Pues oye aparte. **Aparte**
Mira que traigo mucho que contarte.)

DIEGO: Luego me lo dirás.

MARQUÉS: Ese soldado,
[dime,] ¿quién es?

790

DIEGO: Mosquete, mi criado.
Llega, Mosquete a que el marqués te vea.
Mosquete, acaba.

Llega al MARQUÉS

MOSQUETE: (Lo que mosquetea.) **Aparte**

MARQUÉS: Tiene buena presencia.

MOSQUETE: Menor mosquete soy de Vuecelencia.

MARQUÉS: Hoy es el día, españoles míos,
que necesito más de vuestros bríos;
y pues lo deseamos,
éste el orden será.

795

MOSQUETE: Ya le aguardamos.

MARQUÉS: Por la parte del río importa mucho,
Don Diego, que salgáis... pero, ¿qué escucho?

800

Suena dentro un clarín

DIEGO: Llamada han hecho.

MARQUÉS: Ya me da cuidado.
¿Qué puede ser?

Sale un SOLDADO

SOLDADO: Señor, es un soldado
del real del enemigo,
que a boca quiere hablarte.

MARQUÉS: Que entre, digo.

SOLDADO: Ya licencia tenéis, entrad, soldado.

805

Sale CAUPOLICÁN, disfrazado

CAUPOLICÁN: (No he querido fiar de otro cuidado, **Aparte**
aunque es hacer a mi decoro ultraje,
esta acción; y así, vengo en este traje
solo, no porque vengo yo conmigo,
a saber la intención del enemigo.) 810

Llega

¡Apolo os salve, soldados!
¿Cuál es aquí de vosotros
el gran marqués de Cañete?
MARQUÉS: Di, araucano, ya te oigo.
MOSQUETE: (Parece, si no me engaño, **Aparte** 815
que aqueste galgo conozco.)
CAUPOLICÁN: El grande Caupolicán,
del orbe terror y asombro,
General de Arauco y Chile,
reino a su grandeza corto, 820
a ti el marqués de Cañete,
salud envía en Apolo,
para que conozcas yerros
[que te han de ser tan costosos],
si sabéis que ya la hambre 825
[con torcedores ahogos]
os debilita, y los días
os va consumiendo sordos.
Lo que a decirte me envía
es, que a saber vengo sólo 830
de vuestra altiva porfía,
si el medio os ha vuelto locos;
porque si sabéis que está
su ejército numeroso
sobre esta plaza, y que sois 835
para su defensa pocos;
si sabéis que es imposible
que os venga ningún socorro,
y aunque os viniera, españoles,
el de Marte, fuera ocioso, 840
¿a qué aguardáis castellanos?
¿Cómo, altivos ciegos, cómo

queréis ser vosotros mismos
 enemigos de vosotros?
 Rendíos al punto, que un día 845
 tenéis de plazo; y si locos,
 en este término, os tiene
 la ceguedad perezosos,
 por esa divina antorcha
 que el cielo devana a tornos, 850
 y ese encendido cometa
 de ese cristalino globo,
 que no ha de quedar almena
 que no se convierta en polvo.
 Mi vida, que de su saña 855
 no sea indigno despojo,
 esto me envía a decirte,
 tu respuesta aguardo sólo.
 DIEGO: ¡Esto escucho! ¡Voto a Dios...! **Aparte**
 MARQUÉS: Aunque tu gran desahogo, 860
 araucano, merecía
 más respuesta que mi enojo;
 y aunque no te vale el fuero
 de embajador que es impropio
 en ti porque de traidores 865
 embajador no conozco;
 porque vuelvas la respuesta,
 aquesta vez te perdono.
 A Caupolicán le di
 que ahora no le respondo 870
 de palabra, porque quiero
 ir en persona yo propio
 a castigarle en campaña.
 Habláis mucho y obráis poco.
 DIEGO: (Yo he de reventar, sin duda **Aparte** 875
 si los cascos no le rompo.)
 Descomunal araucano,
 altivo y presuntuoso,
 que fundas tu bizarría
 en lo adusto y en lo bronco; 880
 el marqués no ha de salir,
 porque fuera empeño corto
 a su valor. Yo saldré,
 que soy el menor de todos
 los que ves, y voto a Dios, 885

que si en campaña le cojo
 --sin llegar mi espada a él,
 que es un bárbaro asqueroso--
 le he de enviar al infierno
 tan solamente de un soplo; 890
 y si acaso --que sí harán--
 no le quieren los demonios,
 volverá carbón, con que
 nos calentemos nosotros.
 CAUPOLICÁN: De tus soberbias palabras, 895
 castellano, no me corro,
 cuando habláis como mujeres
 encerrados, y propongo
 decirle a Caupolicán
 que os envíe sin enojos 900
 alguna labor que hagáis,
 porque no estéis tan ociosos.
 DIEGO: Bárbaro, ¡viven los Cielos!,
 que has de ver...

Acomete y detiéndele el MARQUÉS

MARQUÉS: Don Diego, ¿cómo
 estando presente yo? 905
 DIEGO: Por ti, señor, me reporto.
 MARQUÉS: Dile a ese bárbaro ciego,
 que luego al punto dispongo
 sacar mi gente en campaña.
 CAUPOLICÁN: Esa palabra le tomo. 910
 MARQUÉS: Presto la verás cumplida.
 CAUPOLICÁN: Desdichados de vosotros
 si intentáis esta locura!
 MARQUÉS: Vete en paz.
 CAUPOLICÁN: Guárdeos Apolo.

Vase

DIEGO: ¡Vive Dios!, señor, que es mengua
 de españoles valerosos
 que de un bárbaro suframos
 esta befa y este oprobio!
 MARQUÉS: Bien decís; y así, don Diego,
 como os he dicho, dispongo, 920

que por la parte del río
salga vuestro pecho heroico
a darles el Santiago.

DIEGO: De lo que tardo me corro.

MARQUÉS: Vos, don Pedro, por la parte

925

que mira al real, animoso
habéis de salir con orden
de hacer al bárbaro rostro,
y retiraos si acaso

empeña su resto todo,

930

que yo en Santa Fe quedo
para iros dando socorro.

Ea, españoles, partíos luego,
y vaya Dios con vosotros.

DIEGO: Toca al arma.

935

PEDRO: Al arma toca.

MARQUÉS: Ea, españoles famosos,
Santiago y cierra España.

Éntranse sacando las espadas

MOSQUETE: Allá vais con mil demonios:

solo Mosquete se queda,
que Mosquete no está loco

940

para que ahora dispare,
que es un hombre escrupuloso,
y no sale, que no quiere
que le sacudan el polvo.

Ve aquí que salgo, y un indio
me apunta y me saca un ojo,
porque tira muy derecho,
aunque tiene el arco corvo.

945

Ve aquí, que con una cuerda
remangado hasta los codos,
hecho verdugo de mártir,
hacia mí se viene otro.

950

Saco la cruz, y le digo
--tente, que no estoy de modo
que me despaches a ser
vecino del *Flos Sanctorum*.

955

Ya han salido. Ya se traba
la escaramuza, y el plomo
reparte sus peladillas.

Disparan. Dentro CAUPOLICÁN

CAUPOLICÁN: ¡Araucanos valerosos,
hacia el río, que nos cortan!

960

Dentro DIEGO

DIEGO: ¡Todos para mí sois pocos!
MOSQUETE: Aquí estoy mal; ahora bien,
yo me voy a aquel rastrojo
a decir que he peleado
más que ninguno de todos.

965

***Vase. Dentro ruido de batalla, y sale don DIEGO retirando
algunos indios, y mételos a cuchillados***

DIEGO: ¡A ellos, fuertes castellanos!
IINDIOS: ¡Huyamos, que son demonios!

Vanse, y salen dos SOLDADOS españoles retirando a FRESIA

SOLDADO 1: Ríndete, araucana.
FRESIA: Infames,
mal mi orgullo valeroso
conocéis; de aquesta suerte
me rindo yo. ¡Vive Apolo,
que se me cayó el acero!

970

Cáesele

SOLDADO 2: Date a prisión.
FRESIA: Cielos, ¿cómo
consentís aquesta injuria?

975

Sale don DIEGO

DIEGO: Hacia aquí las voces oigo.
¿Qué es aquesto?
SOLDADO 1: Gran don Diego
de Almagro...
FRESIA: ¿Qué escucho?
SOLDADO 2: Sólo

haber hecho prisionera
esta araucana. 980

DIEGO: (¡Mis ojos **Aparte**
no han visto tal hermosura!)

FRESIA: (Ya por mi mal le conozco, **Aparte**
y hallo en él cuanto la idea
me propuso.)

DIEGO: Oíd vosotros.
Idos. 985

LOS DOS: Ya te obedecemos.

Vanse

DIEGO: ¿Quién eres, divino monstruo?
¿Quién eres, que como diosa,
hoy a tus plantas me postro?

Levanta el acero y se lo da

Vuelva el acero a tu mano,
vibra en mi pecho tu odio; 990
pero no, que ya me has muerto
con los rayos de tus ojos.

Y porque sepas que yo
soy tu prisionero solo
--por que tu vista a mi gente 995
no cause algún alboroto--
en ese bruto, que miras
atado a ese verde tronco,
te pon, y vete a tu real.

FRESIA: A tu valor reconozco 1000
la libertad y la vida.

Dentro TUCAPEL

TUCAPEL: Araucanos animosos,
Fresia no parece.

FRESIA: (¡Cielos, **Aparte**
mi gente es ésta. ¿Qué oigo?)

Salen TUCAPEL, RENGO, y SOLDADOS indios

TUCAPEL: ¡Ah, traidores! ¿Cómo así 1005

queréis robar el tesoro
de Arauco cuando el sol mismo
no le merece en su solio?

RENGO: Muera, qué aguardo?

FRESIA: Teneos.

DIEGO: Los traidores sois vosotros.

1010

*Riñe don DIEGO con todos y FRESIA le defiende poniéndose
delante, y sale doña JUANA de hombre, con la cara cubierta, y
pónese al lado de don DIEGO con la espada [desnuda]*

JUANA: Caballero, a vuestro lado
me tenéis, ánimo.

FRESIA: ¿Cómo,
villanos, si le defiendo,
osáis altivos y locos
ofenderle?

1015

TUCAPEL: ¿Qué razón
moverté puede?

FRESIA: Oídme todos:

A este castellano debo
la libertad, pues su heroico
pecho libre me enviaba,
cuando llegasteis vosotros;
y puesto que se le ofrece
a mi aliento generoso
ocasión en que le pague
la deuda del mismo modo,
nadie le ofenda, soldados,
venid siguiéndome todos:
y tú, castellano al punto
en ese bruto fogoso
que me ofrecías, te parte
al fuerte, advirtiéndolo sólo,
que no solamente son
los de Arauco valerosos,
sino que hasta las mujeres
tiene este aliento propio.

1020

1025

1030

JUANA: (Y yo de que le defienda, **Aparte**
me abraso en celos rabiosos.)

1035

TUCAPEL: Solo porque quedes bien,
templa Tucapel su enojo.

FRESIA: Seguidme pues. (¡Ay, don Diego, **Aparte**

dueño del alma te nombro!)

1040

Vanse

DIEGO: ¡Ay, araucana divina,
cautivo quedo en tus ojos!

JUANA: (¡Ah falso! Pero no es tiempo **Aparte**
de descubrirme.) Animoso
caballero, montad luego,
y poned la vida en cobro,
que yo os aseguro el campo.

1045

DIEGO: A vuestro aliento brïoso,
caballero, agradecido
estoy. ¿Quién sois?

1050

JUANA: Eso sólo
es imposible deciros.

DIEGO: Pues si no os declaráis, ¿cómo
podrá mi pecho pagaros
la deuda que reconozco?

JUANA: Mas me debéis que pensáis.

1055

DIEGO: Pues, ¿por qué encubrés el rostro?

JUANA: Porque me importa encubrirme.

DIEGO: Conoceisme?

JUANA: Ya os conozco,
y algún día os pediré
la paga.

1060

DIEGO: Seré dichoso.

Tocan

A recoger han tocado.

JUANA: Pues, caballero brïoso,
idos al fuerte, que yo
al real de Arauco me torno.

DIEGO: Apartarme de vos siento.

1065

JUANA: Yo evitaré los estorbos
para estar siempre con vos.

Tocan

DIEGO: No os entiendo.

JUANA: Yo tampoco.

DIEGO: Segunda vez han llamado.

JUANA: Adiós.

1070

DIEGO: Adiós. Yo voy loco
de ver un hombre tan raro.

Vase

JUANA: Fementido y alevoso,
yo haré que pagues mi amor,
que aunque te abrasan los ojos
de Fresia, estorbar sabré
tus intentos cautelosos.

1075

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale doña JUANA, de hombre

JUANA: Amor, ya he llegado a ver
la fuerza de tu rigor.
¿Qué es lo que quieres, Amor,
de una infelice mujer? 1080
Si tu violenta porfía
de mí misma me enajena.
¿Qué es lo que me quieres, pena,
que aun no me dejas ser mía?
Don Diego, alevé y traidor, 1085
de mí, con injusto trato,
se olvida y me deja ingrato,
cuando es dueño de mi honor.
Ya con cariño leal
solicito su desdén, 1090
que solo yo sirvo bien
a quien sabe pagar mal.
Y porque no se mejore
mi suerte, halla mi quimera
una mujer que le quiera, 1095
y otra que a mí me enamore.
Fresia, para darme enojos
le quiere; y él, claro está,
que su afecto pagará,
pues me lo han dicho sus ojos. 1100
Gualeva muy cariñosa,
porque padezca este ultraje,
me adora, que en este traje
debo de ser más dichosa;
y entre estas burlas y veras 1105
lidiando está mi cuidado.
Fortuna, ¿dónde has hallado
tanto tropel de quimeras?
Pero pues ya me quedé
en Arauco, y en rigor 1110
Gualeva me tiene amor,
con esta industria podré
de los dos saber mi daño,
centinela de mi honor;

pues lo que hiciere su amor, 1115
sabr  deshacer mi engaño.

Sale FRESIA por el otro lado

FRESIA: Amor, que en dulces despojos
usurpaste a mis sentidos
la vista por los oídos,
y la atención por los ojos, 1120
 d nde tus engaños van,
tirano, que no lo s ,
pues injuriando la fe
que debo a Caupolicán,
a un cristiano mi albedrío 1125
has rendido de manera
que no soy la que antes era?
 Qu  no har  tu desvarío?
De Fresia,  ha de haber quien diga,
que a otro amor su afecto da? 1130
Pero all  el cristiano est .
JUANA:  Cielos, ésta es mi enemiga!

Al paño TUCAPEL

TUCAPEL: A Fresia, determinado
viene siguiendo mi amor,
a decirle -- qu  rigor!-- 1135
que es imán de mi cuidado.
Pero no es posible ahora,
que est  el español all .
FRESIA: Cristiano,  qu  haces aquí
tan solo? 1140

JUANA: ( Ah, ingrata!) Señora, **Aparte**
no tengas a novedad
hallar sólo a un afligido,
pues de un triste siempre ha sido
alivio la soledad.

FRESIA: Triste t ,  por qué razón? 1145

 No has mejorado tu suerte?

JUANA: (T  pudieras responderte, **Aparte**
pues eres tú la ocasión.)

FRESIA: Mi prima Gualeva, di,
que aquesto bien lo sé yo, 1150

¿la libertad no te dio?

JUANA: Sí señora, eso es así.

Y aunque lograrla pudiera,

traigo un cuidado crüel,

y hasta que acabe con él

1155

he de estar de esta manera.

FRESIA: A lo que llego a entender,

español, de tu cuidado,

creo estás enamorado

en tu tierra.

1160

JUANA: Puede ser,

y aun aquí que lo estoy siento.

FRESIA: ¿A quién tu amor se rindió?

JUANA: Pienso que estamos tú y yo

en un mismo pensamiento.

FRESIA: No te entiendo, y pues los dos

1165

solos estamos ahora,

dime, ¿a quién quieres?

JUANA: Señora,

son cuentos largos, por Dios.

A un sujeto mis desvelos

se han rendido y se han postrado,

1170

que por otro me ha dejado.

FRESIA: ¡Mal haya quien te da celos!

JUANA: ¡Mil veces mal haya, amen!

FRESIA: Y pues tú me has declarado,

que quieres bien, mi cuidado

1175

he de fiarte también.

TUCAPEL: Con mil sobresaltos lucho.

FRESIA: Sabe, que amor me condena

a la más terrible peña:

pues a un español...

1180

TUCAPEL: ¿Qué escucho?

FRESIA: Se rindió el orgullo mío;

y como, en fin, soy mujer...

TUCAPEL: Esto me importa saber.

FRESIA: ...es dueño de mi albedrío

quisiera sin embarazo

1185

verle esa noche.

JUANA: (¡Ah traidora!) **Aparte**

FRESIA: ¿Qué me respondes?

JUANA: Señora,

(¡Quién te hiciera mil pedazos!) **Aparte**

por aliviar tu dolor,
 y porque se te olvidara, 1190
 vida y alma aventurara.
 FRESIA: Pagas en eso mi amor.
 ¿No conoces a un don Diego
 de Almagro, a quien hoy la fama,
 por el más valiente aclama? 1195
 TUCAPEL: ¿Esto escucho? ¡Yo estoy ciego!
 FRESIA: Sí, bien lo conocerás,
 pues en la presencia mía
 de él hablaste mal un día,
 y he de saber, ¿por qué estás 1200
 mal con él?
 JUANA: Aunque es así,
 que mal de don Diego hablé,
 nada en don Diego se ve
 que pueda importarme a mí.
 En mi tierra loco y ciego, 1205
 don Diego a una dama vio,
 y don Diego la turbó.
 FRESIA: No ha visto tanto don Diego.
 ¿Eso, qué te importa a ti?
 JUANA: A mí nada, claro está. 1210
 TUCAPEL: La paciencia pierdo ya.
 JUANA: (¿Celos, qué queréis de mí?) **Aparte**
 FRESIA: Yo, en fin, a don Diego adoro,
 bien te lo ha dicho mi fe,
 sin él no vivo; y aunque 1215
 es arriesgar mi decoro,
 delante de ti un recado,
 como sabes, le envié;
 y pues no viene, se ve
 que no se lo dio el criado; 1220
 y así, español, yo quisiera...
 JUANA: ¿Quisieras, si se repara,
 que yo mismo le llevara,
 para que a verte viniera,
 otro aviso en conclusión? 1225
 FRESIA: Leíste el intento mío.
 JUANA: ¿Te espantas? Más que en el mío
 estoy en tu corazón.
 FRESIA: A darle este aviso irás,
 pues fío mi amor de ti. 1230

JUANA: Y si él no viene por mí,
no tienes que aguardar más.
FRESIA: Ve a darle luego el recado,
y a sacarme de este abismo. 1235
JUANA: Haz cuenta que es uno mismo
tu cuidado y mi cuidado.
FRESIA: Yo te seré agradecida,
si con dicha a verme llego.
JUANA: (O no has de ver a don Diego, **Aparte**
o me ha de costar la vida. 1240

Vase

TUCAPEL: ¿A qué aguardan mis enojos,
si estoy de coraje ciego?
FRESIA: ¡Ay, español! ¡Ay don Diego!
¿Cuándo te han de ver mis ojos?
Apolo, tú que el secreto 1245
sabes de mi lengua muda.
dime, ¿vendrá?

Sale TUCAPEL

TUCAPEL: ¿Quién lo duda?
Yo, Fresia, te lo prometo,
que no es muy dificultosa
esta empresa. 1250

FRESIA: (Hado crüel, **Aparte**
¿si me oyó hablar Tucapel?
TUCAPEL: Escúchame, Fresia hermosa:

Divina araucana bella,
en cuyas luces anima
el sol sus flamantes rayos, 1255
para que amanezca el día.
No me espanto que al amor
tu altivez hermosa rindas,
que en tu mismo cielo tienes
los astros con que te inclinas. 1260
Sólo siento, cuando hay tantos
en Arauco que te sirvan
y que te adoren, pues yo
al combate de tus iras,

ha mil siglos que en tus ojos 1265
 ardo solamente viva,
 que a un español, que a un cristiano
 ciegamente inadvertida,
 entregues tu amor, sin ver
 que te ofendes a ti misma. 1270
 Corrido de hallarte humana
 estoy al verte divina.
 ¿No sabes, que de sus cascos
 nuestra insaciable ojeriza
 hace valer, que en tu mesa 1275
 la hidrópica sed mitigan?
 Pero ya que estás resuelta
 a quererle, pues le envías
 a llamar, desprecio haciendo
 de mis hidalgas fatigas, 1280
 hoy a tus ojos prometo
 traer su cabeza misma;
 porque quien viere tu amor
 puesto en un cristiano, diga,
 que Tucapel de esta infamia 1285
 a los araucanos libra.
 FRESIA: (Aquí importa mi valor. **Aparte**
 De escucharle estoy corrida.
 Pero mi rigor con él
 me disculpe, pues peligra 1290
 mi honor, si le riño ahora
 con blandura su osadía.)
 Dos delitos, Tucapel,
 con tus razones indignas,
 has cometido: primero, 1295
 que estando en presencia mía,
 sin el respeto debido
 a mi honor, que a par se mira
 del sol, pues a él comparado
 arde con centellas tibias, 1300
 ciego me declares ese
 bárbaro amor que publicas;
 el segundo, no, el primero,
 bien dice, y lo que más me irrita,
 es que atrevido, villano, 1305
 y descompuesto me digas,
 que a un español rinde Fresia

su amor, cuando no mitigan
mares de sangre cristiana
la sed insaciable mía. 1310

¿Yo afición? ¿Qué es afición?
¿Yo caricia? ¿Qué es caricia?
Cuando yo misma me corro
de que mi voz lo repita.
¡mientes, villano! 1315

TUCAPEL: Oye, Fresia.

Considera, advierte, mira,
que yo lo escuché y no puedes
negarme lo que publicas.

FRESIA: Es verdad, pero hay palabras,
que aunque suenan mal oídas,
el intento que las mueve
suele tal vez desmentirlas. 1320

Yo le llamé, no lo niego,
para quitarle la vida
Con este engaño...(¡Ay don Diego, **Aparte**
perdóname esta mentira!) 1325

...porque me corro a ver
que sus hazañas altivas
borren las que de vosotros
hoy tiene la fama escritas;
aquésta fue mi intención,
y ¿piensas tú...? 1330

TUCAPEL: No prosigas,
que en tu disculpa engañosa
te confiesas concluída. 1335

Doy, que llamarle tu voz
para ese intento sería:
doy que viene, y que tú, Fresia,
con esos ojos le miras.

¿Dejarán de ser hermosos,
aunque de rigor los vistas? 1340

¿No es preciso que se muera,
si con atención los mira?

Luego ya de tu favor,
y no del rigor peligra;
pues, ¿no muere de tu enojo
el que muere de su dicha? 1345

Y así para que no tenga
esta vanidad precisa,

pues verle muerto deseas,
yo haré, tirana enemiga,
que con su cabeza veas
hoy mi promesa cumplida. 1350

Vase

FRESIA: ¡Ay, Amor, cierta es mi muerte!
que si don Diego peligra
al rigor de este tirano, 1355
¿para qué quiero la vida?
Bien parece que eres mío,
pues empiezas con desdicha.
Mas, ¿cómo de mi valor
me olvido cuando yo misma 1360
puedo remediar del alma
la amenazada ruína?
Siguiendo iré a Tucapel,
que en dos acciones distintas,
si aventuro mi recato, 1365
el amor es quien me obliga.

Vase. Salen don DIEGO y MOSQUETE

DIEGO: Grandes fueron los estragos
que en los bárbaros hicimos.
MOSQUETE: Sí, mas por Dios, que nos vimos
bebiendo la muerte a tragos. 1370
DIEGO: Notable el número fue,
que de enemigos cargó.
MOSQUETE: Si no estuviera allí yo,
se perdiera Santa Fe.
valiente mi acero andaba. 1375
DIEGO: Yo en el campo no te vi.
MOSQUETE: Con la sombra me encubrí
de los que despabilaba.
A un araucano encontré
lampiño, y le di tal bote, 1380
que a su pesar, de un bigote,
en un árbol le colgué.
DIEGO: Un lampiño, ¿cómo, di,
pudo bigotes tener?
MOSQUETE: Le empezaban a nacer 1385

de miedo de verme a mí.
A otro araucano marrajo,
mira mi fuerza la que es,
solamente de un revés
le eché en el río Tajo. 1390

DIEGO: Calla, loco.

MOSQUETE: ¿Qué te inquieta?

DIEGO: Que eres un gallina digo.

MOSQUETE: Tú, comparado conmigo,
eres un niño de teta.

DIEGO: Por Dios, que me vi perdido, 1395
si aquella hermosa araucana
que te dije, soberana,
no me hubiera defendido.

MOSQUETE: Admirado me ha dejado
lo que de ella hoy refieres; 1400
mas tú con estas mujeres
eres muy afortunado;

pues tienes, rara quimera,
una, que con dicha extraña,
te defiende en la campaña; 1405
otra, que en el real te quiere.

Fresia, a tu fama obligada,
pide la vayas a ver;
déjate, Fabio, querer, 1410
pues que no te cuesta nada.

DIEGO: ¿Fresia se llama? Sin duda
que es la que me defendió,
porque ese nombre le dio
su gente.

MOSQUETE: Pues si te ayuda,
no ir a verla es disparate. 1415
Necio en no hacerlo serás;
enamórala y tendrás
para el sitio chocolate.

DIEGO: Calla, loco.

MOSQUETE: Sin empachos,
hoy te has hallado un tesoro; 1420
pues tendrá más tejos de oro,
que hay cabezas de muchachos.

DIEGO: Ya a verla determinado
estoy, aunque el riesgo infiero;
mas será bien que primero, 1425

pues tú con ella has estado,
y su tienda sabes, vayas
a prevenirla.

MOSQUETE: Eso no,
en que vayas vengo yo,
y luego allá te lo hayas.

1430

DIEGO: Necio es tu recelo, puesto
que libre por mí te ves.

MOSQUETE: El marqués sale.

DIEGO: Después
hablaremos más en esto.

Salen el MARQUÉS, don PEDRO de Rojas, y acompañamiento

MARQUÉS: Gran día, por Dios, don Pedro,
que estábamos ya apretados.

1435

PEDRO: Señor, aunque vuecelencia
con su corazón bizarro,
siempre muro incontrastable
a la defensa y reparo
de la plaza asiste, al cerco
nos aprieta el indio tanto,
que era imposible...

1440

MARQUÉS: Don Pedro,
no el peligro he de negaros;
pero es más nuestro valor.
Don Diego, ¿tan retirado?
¿Cómo, si somos amigos,
a darme no habéis llegado
el parabién del socorro
que ya tan cerca miramos?
En fin, el Perú ha servido
fino al rey.

1445

1450

DIEGO: Tales vasallos
nunca pueden obrar menos.

MARQUÉS: Saben muy bien obligarlo,
y al valle de Tucapel
entran las tropas marchando
con don Alonso de Ercilla.

1455

DIEGO: Es muy valeroso cabo
para la caballería,
y con Reinoso a su lado
pueden ceder a sus glorias

1460

los Césares y Alejandro.

MARQUÉS: Don Diego, lo que me admira,
es ver que los araucanos,
según expertos están 1465
ya en la guerra, viendo cuanto
importa aqueste socorro,
reconociendo su daño,
no hayan salido a impedir
a nuestras tropas el paso. 1470

DIEGO: Muy difícilmente entraran
si en el estrecho del lago
hicieran la oposición.

MARQUÉS: Ha sido descuido raro.

DIEGO: Toda la fuerza en el sitio 1475
esta plaza han ocupado.

MARQUÉS: Sin embargo, admira mucho
ver que se hayan descuidado,
sin mirar este peligro,
y más cuando tan soldados 1480
están ya; porque, decidme,
¿no os causa notable espanto
ver, que sepan hacer fuertes,
rebellines y reparos,
abrigarse de trincheras, 1485
prevenirse a los asaltos
y jugar armas de fuego?
No pudieran hacer tanto
si toda la vida en Flandes
se hubieran disciplinado. 1490

DIEGO: Tan diestros, como nosotros,
manejan ya los caballos.

PEDRO: Mas es verlos como visten
el duro peto acerado.

MOSQUETE: Y habrá quien diga que en cueros 1495
pelean como borrachos;
pues la fuercecilla es boba:
vive Dios, que hay araucano
que trae una viga al hombro,
que no la llevara un carro. 1500

[Suena un] clarín

MARQUÉS: ¿Qué es aquesto?

MOSQUETE: Gran señor,
fuera del muro han tocado
un clarín.

DIEGO: Y hacia la plaza
viene un bárbaro llegando
a caballo.

1505

MARQUÉS: Otra amenaza
nos traerá, como el pasado.

DIEGO: Ya a las murallas se acerca.

*Sale TUCAPEL por el patio en un caballo en cerro, con una liga
por freno, estribos de cuerda, y un indio con una trompeta*

TUCAPEL: Valerosos castellanos,
si mi presencia no os causa,
antes de mi nombre, espanto,
diré quien soy, que esta salva
es fuerza haceros, juzgando,
que si antes digo mi nombre,
moriréis de sobresalto.

1510

MARQUÉS: Bárbaro, quién eres, di
que aunque altivo y temerario
piensas matar con las voces,
no son las palabras manos.

1515

TUCAPEL: Bien las teméis, españoles,
pues demuestra a los cercados
el valor que hay en nosotros
no podéis aseguraros;
pero para no cansarme

1520

de voces, que es escusado,
cuando el acero pretende
ser mejor lengua en el campo,
diré en breve a lo que vengo
si es que podéis escucharlo.

1525

Yo soy Tucapel, en quien
consiste todo el Arauco
y el mundo, que todo el mundo
es corta empresa a mi brazo.

1530

A una dama le ofrecí,
a quien amante idolatro,
a quien rendido me postro
por deidad y por milagro
de hermosura, pues el sol

1535

es de su belleza un rasgo,
 la cabeza de don Diego,
 ése que llaman de Almagro; 1540
 que, porque dicen que es
 valiente, se le ha antojado.
 Y porque siempre a las damas
 he cumplido lo que mando,
 a don Diego desafío 1545
 cuerpo a cuerpo por no errarlo;
 pues si como me pidió
 su cabeza, las de cuantos
 ahí se encierran me pidiera,
 ya en la plaza hubiera entrado, 1550
 y todas se las llevara
 a la cola del caballo.
 Ea, españoles, si el valor
 ambicioso de honra tanto
 puede con vosotros, que 1555
 de otro mundo aqueste os trajo,
 salir conmigo a campaña
 os lo asegura, y si osado
 sale don Diego, su fama
 volará en vuelo más alto 1560
 que dan laurel mis historias
 a la muerte del contrario,
 y a lo dicho responded,
 que me corro en lo que tardo.
 DIEGO: Bárbaro, yo soy don Diego, 1565
 y porque deslumbrado
 otra vez no hagas promesa
 que no has de cumplir, al campo
 saldré luego, y voto a Dios,
 que el antojo temerario 1570
 de esa dama ha de cumplir
 tu cabeza, que no es malo
 a un antojo de una perra,
 enviarla una de un galgo.
 TUCAPEL: Pues, español, ya que estás 1575
 de tu valor confiado,
 en la fuente de oro espero,
 y hoy de sol a sol te aguardo,
 si te atreves a salir,
 donde verás que mi brazo 1580

para hacerte polvo, es
relámpago, trueno y rayo.

Vase

DIEGO: Tras ti voy.

Hace que se va

MARQUÉS: Teneos, don Diego,
¿pues a dónde vais?

DIEGO: Al campo,
a quitarle la cabeza, 1585
y a enviársela en un palo
a su dama, para el muelle.

MARQUÉS: Pues vuestro aliento bizarro
perdone esta vez, porque
no podéis salir al campo. 1590

DIEGO: ¿Cómo que no? ¡Voto a Dios...!

MARQUÉS: Ea, don Diego, templaos;
ved que estáis en mi presencia,
y que yo soy el que os mando
que no salgáis, pues no os toca 1595
el duelo estando cercado.

DIEGO: Vive Dios, que vuecelencia
es terrible.

MARQUÉS: ¡Reportaos!
¿Quién duda que sois valiente?
Ninguno; pues vuestro brazo, 1600
no sólo triunfe al rey,
sino provincias, le ha dado.

Yo soy vuestro general,
esta plaza al rey le guardo,
para defenderla sólo 1605
he menester los soldados;
que duelos particulares,
no plazas al rey le han dado.

Mirad si será mejor
para esta empresa guardaros, 1610
que a lo que no necesito
dejaros salir al campo

DIEGO: Y mi pundonor?

MARQUÉS: Ninguno

como yo sabrá guardarlo.
Sepa obedecer ahora; 1615
que yo tomaré a mi cargo
su despique. Vos, don Pedro,
haced luego echar un bando,
que ninguno de la plaza,
por ningún modo, sea osado 1620
a salir, pena de muerte;
y aquesta noche os encargo,
que corráis las centinelas
que están fuera.

PEDRO: Mi cuidado
hará todo lo que ordenas. 1625
MARQUÉS: El nombre os daré temprano.
No estéis con pena, don Diego.
DIEGO: Yo, señor...

MARQUÉS: Ya está acabado.
No hemos de hablar más en esto,
obedeced lo que os mando. 1630
DIEGO: Digo, señor, que obedezco.
(No bien el lóbrego manto **Aparte**
tenderá la noche al mundo,
cuando por el muro osado
baje a cumplir con quien soy.) 1635

Vase

MARQUÉS: ¡Lo que siente el buen Almagro
perder aquesta ocasión!
Pero esto es preciso, vamos,
que hay mucho que prevenir.
PEDRO: Ya te seguimos. 1640

MARQUÉS: Por cuanto
dejará un hombre valiente
de sentir lo que ha pasado.

Vanse. Sale doña JUANA, en cuerpo, con una carabina

JUANA: ¡Qué oscura que está la noche!
aun no se divisa el cielo,
pues parece que sus sombras 1645
se conforman con mi intento.
Del real salgo, y hacia el fuerte

de los españoles vengo,
 acompañada de aqueste
 áspid de metal y fuego 1650
 que acaso Fresia tenía
 en su tienda. A ver si puedo
 ver a don Diego esta noche,
 para estorbarle a don Diego,
 con un engaño, que vaya 1655
 a ver a Fresia pues veo
 que si yo no se lo estorbo,
 no tendrá mi mal remedio.
 ¡Buena me has puesto, Fortuna,
 con tus extraños rodeos! 1660
 No soy mujer, soy soldado,
 pues entiendo ya el manejo
 de las armas. Mas, ¿qué mucho
 si en la guerra de mi pecho,
 mi amor es el general, 1665
 capitanes mis deseos,
 artilleros mis cuidados,
 y aun centinelas mis celos?

Sale MOSQUETE

MOSQUETE: Lleven los diablos el alma
 y el corazón del primero 1670
 que fue inventor de recados;
 que viendo mi amo don Diego
 el bando que ha publicado
 el marqués, y conociendo,
 que si sabe que ha salido 1675
 de la plaza, mi pescuezo
 lo ha de pagar, temerario
 y tronera me haya hecho
 con esta noche salir
 de Santa Fe, con intento 1680
 de que un recado la dé
 a Fresia. ¡Viven los cielos
 que está borracho!

JUANA: ¿Qué escucho?

Pasos a esta parte siento.
 ¿Quién es? ¿Quién va? 1685

MOSQUETE: (Esto es peor; **Aparte**

aquí me dan pan de perro.)

JUANA: ¿No responde? Pues yo haré
con dos balas en su pecho
dos bocas con que responda.

MOSQUETE: Tente, hombre de los infiernos,
que yo con mi boca sucia
diré quien soy.

JUANA: Acabemos.

MOSQUETE: Soy un sastre comprador,
que una tela estoy urdiendo,
y ahora voy por el recado.

JUANA: De chanza me habla.

MOSQUETE: Lo cierto
es, que soy un soldado
de Santa Fe.

JUANA: Pierde el miedo;
y dime, ¿qué capitanes
hay en Santa Fe?

MOSQUETE: Dirélos:
el de más fama es mi amo.

JUANA: A quién sirves?

MOSQUETE: A don Diego
de Almagro.

JUANA: Ya le conozco.

MOSQUETE: Es el segundo don Pedro
de Rojas.

JUANA: Aguarda, ¿quién?

MOSQUETE: Don Pedro de Rojas.

JUANA: (¡Cielos, **Aparte**
si será aqueste mi hermano?)

Dime, ¿aquese caballero
ha mucho que está en Arauco?

MOSQUETE: Poco habrá, según sospecho;
porque en el Perú servía.

JUANA: (Él es. Fortuna, ¿este riesgo **Aparte**
añades más a mi vida?)

Dime; y tu amo don Diego,
¿está enamorado?

MOSQUETE: Mucho.

A una perra está queriendo,
que por ella se le cae
la baba.

JUANA: ¿Con tanto extremo

1690

1695

1700

1705

1710

1715

la quiere?

MOSQUETE: Eso es cosa mucha.

JUANA: Y de una dama, a quien ciego 1720

dejó en el Perú, ¿se acuerda?

¿Débele algún sentimiento?

MOSQUETE: Aunque no la conocí,

algunas veces le veo,

así entre regañadientes, 1725

maskarla algunos requiebros;

pero estotra se los come,

y ahora voy como un trueno

al real de los araucanos,

a prevenirla que luego 1730

irá mi amo a visitarla.

JUANA: Si allá vas, viven los cielos

que te he de cortar las piernas.

MOSQUETE: Andaré muy bien con eso.

JUANA: Vuélvete al fuerte, villano 1735

y dile a tu amo don Diego,

porque su riesgo conozca,

que esta dama tiene dueño;

que la vida han de quitarle

si es que no muda de intento; 1740

y a ti, sólo porque lleves

esta respuesta, te dejo

sin darte dos cuchilladas.

MOSQUETE: ¡Por Dios!, que fuera bien hecho,

y que de la cortesía 1745

de usted no esperaba menos.

JUANA: ¿A qué aguardas?

MOSQUETE: Ya me voy.

Esto y mucho más merezco

por alcahuete.

Al irse por donde salió doña JUANA, le echa por donde él salió

JUANA: Villano,

por ahí has de ir. 1750

MOSQUETE: Ya lo veo.

Adiós, mi rey, a mi amo

buena respuesta le llevo.

Vase

JUANA: ¿No bastan, cielos, no bastan
los enemigos que tengo
en mi estrella y en mi amor, 1755
en mi cuidado y mis celos,
sin saber que esté mi hermano
en Arauco? ¡El juicio pierdo!
¡Sin alma estoy!

Sale don PEDRO

PEDRO: Mi cuidado
viene ahora recorriendo 1760
Las centinelas, por ser
del marqués mandato expreso.

JUANA: Si no me engaño, a esta parte
voces oigo.

PEDRO: Pasos siento.
¿Quién va? ¿Quién es? Oye, hidalgo, 1765
el paso franco pretendo;
hágase a un lado.

JUANA: (¡Ay de mí! **Aparte**
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi hermano.)

PEDRO: ¿No responde? 1770

JUANA: (¡Santos cielos!, **Aparte**
él aquí ha de conocerme
si no busco algún remedio;
pero fingiendo la voz,
centinela hacerme quiero,
pues aquesta carabina 1775
me ayuda para el intento.)
Téngase allá.

PEDRO: (Centinela **Aparte**
es sin duda.) Ya me tengo;
pero he menester pasar.
¿Sois soldado de los nuestros? 1780

JUANA: De los castellanos soy.

PEDRO: Dejad pasar a don Pedro
de Rojas.

JUANA: No le conozco,
ni conociera al rey mesmo,
sin darme primero el nombre: 1785

no me engañe, caballero,
apártese.

PEDRO: El nombre os doy,
escuchad.

JUANA: Decid.

[Le habla] al oído

PEDRO: San Pedro.

JUANA: (¡Vive Dios!, que estoy perdida, **Aparte**
porque si pasar le dejo,
me ha de conocer.) Hidalgo,
aquí no hay otro remedio,
no hay sino tener la paciencia,
que el santo se me fue al cielo:
digo, que se me ha olvidado.
Alárguese, o a su pecho
irán dos balas.

1790

1795

PEDRO: ¿Qué? ¿De él
no os acordáis?

JUANA: No me acuerdo.
¡Alárguese, o voto a Dios...!

PEDRO: (A él se le olvidó, en efecto, **Aparte**
el nombre, y como soldado
ha andado valiente y cuerdo
en no dejarme pasar.)
Daréle aviso al sargento
de este caso, para que
vengan a mudarle luego.

1800

1805

Vase

JUANA: ¡Gracias a Dios, que escapé
de tan peligroso riesgo
con este engaño! Aquí ya
no hay que hacer, pues por lo menos
estorbé que aquel criado
no llevara de don Diego
el recado a mi enemiga;
y sé también, que don Pedro,
mi hermano, en Arauco está,
pues de él me libré. ¿Quién, cielos,

1810

1815

se vio en tan gran confusión?
Pues me amenazan a un tiempo
un amante a quien adoro,
y un hermano a quien respeto. 1820

Vase. Sale TUCAPEL

TUCAPEL: Ya el sol, monarca del día,
en el mar está acostado;
y pues con prisa he llegado
hasta aquesta fuente fría,
y es fuerza haber de esperar 1825
a que salga el español,
pues busca descanso el sol,
bien podré yo descansar.

Recuéstase

A la margen reclinado
de este arroyo esperar quiero, 1830
que no seré yo el primero
que descansa en el cuidado.
Hoy, Fresia ingrata, verás
si fue amor trocar tu suerte,
y si es querer darle muerte, 1835
quien sabe servirte más.
¿Si a salir se atreverá?
Sí, que en su honor es forzoso,
mas soy tan poco dichoso,
que por esto no saldrá. 1840

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: ¡Vive Dios!, que me ha pesado,
y que llego a estar corrido
de haber el duelo impedido
a tan valiente soldado;
que aunque lo fundé en razón, 1845
pues no le toca al sitiado,
es una razón de estado
que la siente la opinión.
El lugar que señaló
el bárbaro loco y ciego, 1850

es éste, y hoy por don Diego
 vengo a castigarle yo.
 Que atrevido, no quisiera,
 pues su salida impedi,
 que este bárbaro de mí 1855
 y de todos se riera.
 ¡Disfrazado, aunque imprudente!
 Mi valor aquesto intenta,
 que no ha de estar siempre a cuenta
 de lo cuerdo lo valiente. 1860
 En la plaza están ajenos
 de que pueda estar yo aquí.
 Con tal secreto salí,
 que nadie me echará menos.
 Diránme que no es cordura 1865
 el que yo salga, en rigor;
 pero démosle al valor
 un día una travesura.

Sale don DIEGO por otra puerta, y quédase al paño

DIEGO: Por el muro me arrojé,
 y vengo desesperado 1870
 a este sitio. ¿Si he tardado?
 MARQUÉS: Allí en la arena se ve
 un bulto, llegarme quiero.
 ¡Ah, hidalgo!
 TUCAPEL: ¿Decís a mí?
 DIEGO: Dos hombres están allí. 1875
 MARQUÉS: Si sois Tucapel, espero
 saber.

Levántase TUCAPEL

TUCAPEL: Si eres tú el cristiano,
 mi valor te lo dirá.
 MARQUÉS: Pues, ¿cómo durmiendo está
 con tal sosiego, araucano, 1880
 quien tiene enemigos, di,
 de tan grande pundonor?
 TUCAPEL: Porque siempre mi valor
 está velando por mí.
 Eres don Diego? 1885

MARQUÉS: Sí soy.

DIEGO: ¿Qué oigo? ¡Cielos soberanos!

MARQUÉS: Hablen, bárbaro, las manos.

TUCAPEL: Corrido, por Marte, estoy

de haber de reñir contigo,

y en mi real me reñirán,

1890

que aunque te mate, dirán,

que has hecho campo conmigo;

pero puesto que el cumplir

con mi dama es la fineza,

le he de llevar tu cabeza.

1895

MARQUÉS: Gana me das de reír,

que no es fácil a mi ver,

aunque tu arrogancia escucho;

porque yo la quiero mucho,

y la sabré defender.

1900

TUCAPEL: Español, de esta manera

esta empresa facilito.

MARQUÉS: A las obras me remito.

Sacan las espadas y llega don DIEGO

DIEGO: Aguarda, bárbaro, espera:

porque si este duelo hoy

1905

con don Diego has aplazado,

y a él solo has desafiado,

don Diego de Almagro soy.

MARQUÉS: (¿Qué miro? ¡Almagro ha salido, **Aparte**

y el orden ha quebrantado!

1910

Que no me conozca intento.)

TUCAPEL: Siempre eché de ver, cristiano,

que para reñir habíais

de salir acompañado.

MARQUÉS: Bárbaro, aunque somos dos

1915

no emprenden los castellanos

reñir con ventaja nunca.

TUCAPEL: Pues, ¿cómo podréis negarlo,

siendo dos los que salís,

y uno solo el que yo aguardo?

1920

DIEGO: (¡Vive Dios!, que es el marqués, **Aparte**

que aunque lo haya disimulado,

en la voz le he conocido;

él ha salido gallardo,	
porque yo no quede mal.	1925
¡A qué mal tiempo he llegado	
a decir que soy don Diego!)	
Caballero disfrazado,	
bien echo de ver que vos,	
porque supisteis el bando,	1930
con mi nombre habéis salido,	
y aunque estaba en varias manos	
mi crédito, hacedme gusto	
de volveros, que yo alabo	
vuestro valor, y no es bien,	1935
aunque en ello soy quien gano,	
que mi nombre eche a perder	
hoy vuestro aliento bizarro.	
MARQUÉS: Volveos, que no podéis	
quebrar el orden que ha dado	1940
el marqués, antes que sepa	
que no guardáis su mandato;	
que se enojará, y no es bueno	
el marqués para enojado.	
DIEGO: (¡Por Dios!, que se empeña mucho, Aparte	1945
pero yo me he declarado,	
y no tiene otro remedio.)	
Yo soy don Diego de Almagro,	
a mí me desafió,	
y yo tengo de matarlo.	1950
MARQUÉS: Ya he dicho, que soy don Diego,	
y he de reñir.	
TUCAPEL: Castellanos,	
para dar fin a este duelo,	
¿a qué aguardáis? Conformaos,	
pues si no he muerto a los dos	1955
es, porque determinado	
no está, cuál es de vosotros	
don Diego porque mi brazo	
no se equivoque por uno,	
otro a mi dama llevando.	1960
Pero ya que a mi valor	
dais don Diego duplicados,	
cumpliré mejor con ella,	
llevándome las de entrambos.	
DIEGO: Pues yo soy aquí...	1965

MARQUÉS: Teneos.

Va a acometer, y detiéndele el MARQUÉS

Yo vine primero al campo,
y aunque don Diego no fuera,
le he de matar.

DIEGO: Este acaso
no es duelo de hallarse dos
a un tiempo desafiados,
para que tenga el que sale
primero el campo ganado.
A mí me desafió,
y aunque saliste bizarro,
ya cesa en vos el intento
saliendo el desafiado.

1970

1975

MARQUÉS: ¿Quién contra un bando ha salido?
¡Y no es suyo! Que el soldado,
como debe obedecer,
es solamente del bando;
y así, no os toca este duelo,
que yo tengo de acabarlo.

1980

TUCAPEL: ¡Por Apolo!, que me tiene
vuestro duelo ya cansado;
pero con esta razón
os satisfaceréis. ¿Entrambos
reñiréis conmigo?

1985

LOS DOS: No.

TUCAPEL: ¿Y el que es don Diego de Almagro
reñirá conmigo?

LOS DOS: Sí.

TUCAPEL: Pues yo tengo de ajustaros.

1990

A don DIEGO

Y así a ti elijo, puesto
que eres don Diego de Almagro
porque ya te he conocido;
que tú me dijiste osado
en el muro que saldrías;
y a vos os quedo envidiando,
que no entendí que tenían
tal valor los castellanos.

1995

MARQUÉS: (Acabóse, conocióle. **Aparte**

Y habiéndole el araucano

2000

elegido, no me queda

acción de reñir, es llano;

pues no he de reñir por fuerza,

y está muy bien empleado,

porque no me meta yo

2005

a valiente, por Almagro.

Tucapel, con tu elección

este duelo está acabado:

no te descuides, que a fe

que te queda que hacer harto.

2010

(¡Vive Dios!, si no temiera **Aparte**

ser conocido, que entrambos

me pagaran de esta agencia

las costas a cintarazos;

porqueirme yo sin reñir,

2015

lo siento, a fe de soldado.

¿Temoso me es el don Diego?

Pues aunque valiente ha andado,

me ha de pagar, ¡vive Dios!,

haber quebrantado el bando,

2020

y no haber guardado el orden.

Vase

DIEGO: (El marqués se va enojado, **Aparte**

mas yo le satisfaré.)

Solos, Tucapel, estamos.

TUCAPEL: Obre callando el valor.

2025

Riñen

¡Qué valiente!

DIEGO: ¡Qué alentado!

¡Raro pulso!

TUCAPEL: Fuerte brío.

DIEGO: Valiente es el araucano;

pero mi valor...

TUCAPEL: ¿Qué es esto?

Cáesele la espada

El acero de la mano
se me ha caído. ¡Perdido
estoy! ¿Cómo, Apolo airado,
esto consentís?

DIEGO: Levanta
el acero, que mi brazo
no ha de matarte sin él.
TUCAPEL: Agradecido a lo hidalgo
de tu corazón, don Diego,
pagar quisiera bizarro

Alza el acero

la deuda que te confieso;
pero pesa mi amor tanto,
que no es posible faltar
a la palabra que he dado;
y así, perdona, que basta,
para que quedes pagado,
confesar yo que te debo,
y quedar contigo ingrato.
Tu cabeza he de llevar.

Riñen

DIEGO: Pues riñamos.
TUCAPEL: Pues riñamos.

[Suenan] cajas

RENGO: ¡Arma, arma, que el enemigo,
valerosos araucanos,
por tres partes nos enviste!
TUCAPEL: ¿Qué escucho? ¡Al arma tocaron!
DIEGO: Dices bien; y así, ¿qué intentas,
Tucapel?

TUCAPEL: Que suspendamos
por ahora nuestro duelo
pues no llama este rebato,
hasta mejor ocasión.

Dejan de reñir

Queda en paz.

DIEGO: ¿En qué quedamos?

TUCAPEL: En que yo te buscaré;
que aunque estoy de ti obligado
español, me has dado celos,
y son los celos villanos.

2060

Vase. Dentro el MARQUÉS

MARQUÉS: ¡A la colina, españoles,
que ya van desordenados,
huyendo a valerse de ella!

2065

DIEGO: Sin orden van los contrarios,
por ser oscura la noche,
a valerse del sagrado
de lo fragoso del monte.

Pues, ¿qué espero? Pues, ¿qué aguardo
que no socorro a los míos?

2070

Saca la espada, y sale MOSQUETE

MOSQUETE: Huyendo, como diez galgos,
vengo a esta parte. ¿Qué escucho?
Gente hacia aquí va llegando.

DIEGO: ¿Quién es? ¿Quién va?

2075

MOSQUETE: (Esto es peor, **Aparte**
aquí me matan a palos.)

DIEGO: ¿No responde?

MOSQUETE: (Con los huevos **Aparte**
en la ceniza hemos dado.)

DIEGO: Ríndite, araucano.

MOSQUETE: Tente,
hombre de todos los diablos.

2080

¿Qué araucano, ni que haga?

DIEGO: Pues quién eres?

MOSQUETE: Un sacatrapos
de un Mosquete racional,
que sirve a un loco, a un menguado
a un tronera...

2085

DIEGO: ¿Mosquetillo?

Pues, ¿qué haces aquí, borracho?

MOSQUETE: ¿Don Diego?

DIEGO: Sí.

MOSQUETE: ¡Voto a Dios!,
que si no hablas que te mato.

DIEGO: ¿Qué hay de nuevo?

MOSQUETE: Señor mío,
una de todos los diablos. 2090
Cerrada la has hecho.

DIEGO: ¿Cómo?

MOSQUETE: Porque el socorro ha llegado
que esperaban, y al salir
te echaron menos, jurando
el marqués que ha de ponerte, 2095
en Peralvillo hecho cuartos,
aunque está lejos de aquí.

DIEGO: Yo sabré desenojarlo.
Ya es de día, ¡a la batalla!,
que el marqués verá en mi brazo 2100
su despique.

*Al entrar, sale doña JUANA con la espada desnuda y una banda al
rostro*

JUANA: Caballero,
no deis adelante paso.
Volveos, porque un batallón
viene a esta parte avanzando
de indios, y daréis sin duda, 2105
si no os volvéis, en sus manos.

DIEGO: ¿Quién sois? Esperad.

JUANA: No puedo.

Dentro CAUPOLICÁN

CAUPOLICÁN: Valerosos araucanos,
pues la Fortuna ha querido
que esta batalla perdamos. 2110
Por aquí la retirada
es más segura. Soldados,
seguidme todos. ¿Qué miro?

Salen CAUPOLICÁN, y SOLDADOS indios

¿Aquí estáis, viles cristianos?

Riñen todos

¡En vosotros vengaré
la cólera en que me abraso!
DIEGO: ¡Traidores, pues vive Dios,
que yo he de morir matando!
CAUPOLICÁN: Rendíos, villanos.

2115

Riñen

MOSQUETE: Señores,
buen cuartel, por San Macario.

2120

Cogen los SOLDADOS por detrás a los dos

CAUPOLICÁN: Soltad las armas.
DIEGO: Traidores,
primero os haré pedazos.
¿A traición usáis conmigo
esta cautela, este engaño?
¡Oh, pese a las ansias mías!
Mas no puedo, con los brazos,
con las manos, con los dientes...
CAUPOLICÁN: Vamos con ellos marchando
a Purén.
MOSQUETE: Pobre Mosquete,
hoy te ponen en un palo.

2125

2130

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale doña JUANA de hombre

JUANA: ¿Hasta cuándo ha de durar,
Fortuna, mi padecer?
¿Habrás tenido mujer
tal linaje de penar?
¿Don Diego preso y yo viva? 2135
¿Él con riesgo y libre yo?
¿Quién en el mundo se vio,
suerte tirana y esquiva,
entre afectos desiguales,
tan cercada y combatida, 2140
y aun no me acaba la vida
el número de mis males?
Vamos a espacio, dolor,
creciéndolo llama al fuego;
preso miráis a don Diego, 2145
y Fresia le tiene amor.
Por una parte violento
su riesgo el alma me apura;
por otra está mi cordura
lidiando con mi tormento. 2150
No quererle es ceguedad,
consentir su menosprecio
también del alma es desprecio;
pero es de tal calidad
el amor que me condena; 2155
que entre dudas y desvelos
no acuerdo de mis celos,
y me acuerdo de su pena.

Sale GUALEVA

GUALEVA: ¿Don Juan?
JUANA: (¿Esta pena más **Aparte**
Fortuna, me solicitas; 2160
que aun la queja me limitas?)
GUALEVA: Triste parece que estás.

Al paño RENGO

RENGO: Siguiendo a Gualева vengo;
pero el cristiano está allí;
quiero escuchar desde aquí. 2165
GUALEVA: Qué tienes?
JUANA: No sé qué tengo.

Al paño FRESIA

FRESIA: Al español, ¡ay de mí!,
busca mi pena crüel;
mas Gualева está con él.
GUALEVA: Don Juan, mi bien, ¿cómo así 2170
amancillas, dueño mío,
para darme más enojos,
la hermosura de tus ojos
a quien rendí mi albedrío?
Dime la causa. 2175

RENGO: ¡Ah, traidora!
GUALEVA: Y cesen ya tus desdenes.
Habla, mi bien, que aquí tienes
una esclava que te adora.
Vuelve tu rostro propicio
a dar a mi amor el ser. 2180
¿No me hablas?

JUANA: (Esta mujer **Aparte**
quiere que yo pierda el juicio.)
FRESIA: Gualева rendida está
al español, no me espanto,
pues pasa por mi otro tanto. 2185
RENGO: La paciencia pierdo ya.
GUALEVA: Habla, mi bien, pues no
hay quien a escuchar se atreva.
Dime, ¿qué tienes?

Sale RENGÓ

RENGO: Gualева,
eso he de decirlo yo. 2190
GUALEVA: (¡Ay de mí! ¿Si me ha escuchado? **Aparte**
JUANA: (Llegue ya, cielos, mi muerte.) **Aparte**
RENGO: Pues, Gualева, ¿de esta suerte
pagas mi amante cuidado?
¿Tú a un vil esclavo rendida, 2195

burlándote de mi aliento?
¿A tan bajo pensamiento
te abates?

GUALEVA: (¡Yo estoy perdida!) **Aparte**

RENGO: Habla tu rigor tirano,
si aquí puede haber disculpa, 2200
o me pagará tu culpa
este alevoso cristiano.

GUALEVA: Rengo... (De aquesta manera **Aparte**
con él me disculparé)

Aparte a doña JUANA

Finge conmigo. 2205

JUANA: Sí haré.

GUALEVA: ...mira, advierte, considera...

RENGO: ¿Qué he de oír, si te he escuchado
pese a mi tormento atroz?

GUALEVA: No des crédito a mi voz,
porque vives engañado. 2210

RENGO: Pues, ¿qué engaño puede haber?

Dilo, para que me asombre.

GUALEVA: Porque el que miras no es hombre
que es una infeliz mujer.

Si tu cuidado repara, 2215

sus señas te lo previenen,
porque los hombres no tienen
esas manos ni esa cara.

RENGO: Es engaño manifiesto,
porque a serlo, tus errores 2220
no la dijeran amores.

Sale FRESIA

GUALEVA: Digo, que es mujer.

FRESIA: ¿Qué es esto?

(Alentaré aqueste engaño, **Aparte**

que en fin Gualeva es mi prima,
y con su amor me lastima.) 2225

Cierto, Gualeva, que extraño,
cuando en porfías te pones...

GUALEVA: (¿Si me ha escuchado? ¿Qué haré?) **Aparte**

FRESIA: Que a nadie en el mundo dé

tu lengua satisfacciones. 2230

GUALEVA: (Ella ha de echarme a perder.) **Aparte**

FRESIA: Buena tu opinión la hiciera,
si yo misma no supiera
que es este esclavo mujer.

GUALEVA: (Volved a vivir, sentido.) **Aparte** 2235

FRESIA: Su historia a mí me contó,
y es tan mujer como yo.

JUANA: (Sólo en la historia has mentido.) **Aparte**

FRESIA: Todo el día siente y llora
el influjo de su estrella. 2240

GUALEVA: Y si no, dígalo ella.
¿No eres mujer?

JUANA: Sí señora.

RENGO: Mal aplacáis mi coraje,
diciéndome que es mujer,
que aunque aquesto puede ser, 2245
da celos en este traje.

Y así para no luchar,
con esta duda concluyo,
con que vista el traje suyo,
o si no le he de matar. 2250

Vase

GUALEVA: Déjame echar a tus pies,
prima, para que agradezca
lo que hoy has hecho por mí.

FRESIA: Levanta, prima Gualeva,
que tu elección te disculpa, 2255
y en este español hay prendas
dignas de tu estimación;

pues la soberana idea
sólo en los cristianos puso
el valor y gentileza. 2260

Yo os escuché, y por tu honor
fingí, prima, la cautela
que viste.

GUALEVA: Apolo te guarde.

Tú, mi don Juan, no enmudezcas,
ni estés triste, pues ya sabe 2265
nuestro amor mi prima Fresia,
y si te ha dado cuidado,

ver que Rengo me pretenda,
yo le aborrezco y te adoro.
JUANA: (¿Habrá quien tenga paciencia, **Aparte** 2270
ni mujer más infeliz?)
FRESIA: Solo una duda me queda
para ajustar este engaño.
GUALEVA:  Cu l es?
FRESIA: Que Rengo quisiera,
que se vista de mujer, 2275
para que no le suceda
riesgo alguno, y no hayas miedo,
que con su cara desmienta
el ser mujer, pues no he visto
en ninguna tal belleza. 2280
GUALEVA: Has dicho bien, y así voy
a prevenirla yo mesma
un vestido de los míos,
para que este engaño sea
el norte que me asegure. 2285
T  publicar puedes, Fresia,
como es mujer.  Ay don Juan!
contigo el alma se queda.

Vase

FRESIA: Español, solos estamos.
JUANA: ( Qu  me quieres, suerte adversa, **Aparte** 2290
pues apenas uno acaba,
cuando otro tormento empieza?)
FRESIA: Ya sabes que me has debido
la vida, pues si dijera
que no eres mujer cristiana, 2295
estaba tu muerte cierta.
JUANA: Ya lo sé.
FRESIA: Pues, español,
tú has de pagarme esta deuda
con hacerme un beneficio.
JUANA: ( Ya estoy sin alma!) **Aparte** 2300
 Qu  ordenas?
FRESIA: Ya sabes como perdimos
la fama, en perder aquella
batalla de Santa Fe,

porque la gran providencia
de Apolo nos fue contraria. 2305
Pues has de saber que en ella,
o fuese por su desgracia
o por mi dicha violenta,
la suerte hizo prisionero,
acaso en fin de la guerra, 2310
a don Diego.

JUANA: Ya lo sé.

(Pues el saberlo me cuesta, **Aparte**
no menos que toda el alma.)

FRESIA: Pues has de saber, que en esa
oscura prisión y triste, 2315
del sol ignorada senda,
habitación de la noche
y centro de las tinieblas,
le han puesto, sin que persona
humana su rostro vea; 2320
con tal rigor, que atenuado
el alimento le llevan,
porque acabe de la hambre
a la infeliz miseria.
Yo viendo... 2325

JUANA: (Sin alma escucho.) **Aparte**

FRESIA: El peligro que le espera
y la muerte, pues ha sido
encerrarle en esa cueva
para otra cosa, dispongo,
dándote noticia de ella, 2330
que a verle vayas, pues yo
con dádivas y promesas
tengo obligadas las guardas,
para que las llaves vengan
a mi poder, y le digas 2335
que toda el alma me cuesta
verle preso, y que si quiere
aunque cristiana me vuelva,
ser mi marido, prometo
irme con él a su tierra, 2340
y librarle de la muerte,
que ya por puntos le espera.
Y si ingrato respondiere
que no, que entendido tenga,

que ha de morir, porque ya
de mi poder, aunque venga
todo un mundo de cristianos,
no habrá quien librarle pueda.

JUANA: (¿Qué escucho, cielos divinos? **Aparte**

No es mala ocasión aquesta
de verle, pues me disfrazo
el vestido de Gualera,
y Fresia me da las llaves.)

Digo, que iré en hora buena
a hacer lo que me has mandado,
y le pondrá de manera
blando, para que se case
contigo, mi diligencia;
que a mí de tu casamiento
me has de dar la enhorabuena.

FRESIA: ¿Haráslo como lo dices?

JUANA: Yo, de la misma manera,
como si a mí me importara.

FRESIA: Esta noche la respuesta
me has de dar; y quiera Apolo,
que como tú lo deseas,
me suceda.

JUANA: Tu marido
fuera luego si eso fuera.

FRESIA: Vete pues.

JUANA: Ya te obedezco.
(¡Ay don Diego! el cielo quiera, **Aparte**
pues te procuro la vida,
que toda el alma me vuelvas.)

Vase

FRESIA: Temblando quedo hasta ver
de don Diego la respuesta;
mas don Juan lo hará muy bien.
Cierto, que anduve discreta
en fiarle mi cuidado;
mas por esta parte llega
Caupolicán.

**Salen CAUPOLICÁN, TUCAPEL, RENGO, COLOCOLO, y
SOLDADOS indios**

CAUPOLICÁN: Fresia mía,
¿tan sola tú? Si la pena 2380
de la perdida batalla
es causa de tu tristeza,
no la tengas por tu vida;
que ya la venganza intenta
mi valor; y si no, escucha 2385
y verás de qué manera.

Valientes araucanos,
ya sabéis, que soberbios los cristianos,
tras un cerco tan largo que sufrieron,
de Santa Fe la plaza socorrieron; 2390
no por más belicosos,
sino porque la suerte más dichosos
los hizo que a nosotros, pues la fama
hijos del sol a los cristianos llama.
Ya sabéis que perdidos, 2395
derrotados los más, todos vencidos,
sin orden militar nos retiramos
al lugar de Purén, que es donde estamos.
¿Pensaréis que mi afecto os llama sólo
a que con sacrificios deis a Apolo 2400
el obsequio debido,
cuando a nuestro valor contrario ha sido
injustamente airado?
Pues no, para otro fin os he llamado.
Antes os traigo ahora a mi presencia, 2405
para que le neguéis la reverencia.
¿No es nuestro dios quien nuestra fama borra?
¿No es nuestro dios, aunque ese globo corra,
quien con viles ensayos
sólo a España calienta con sus rayos? 2410
Caiga su estatua al suelo.
No deis ofrenda a su tonante [anzuelo].
Todo el respeto se convierta en ira.
Su deidad y su culto son mentira;
pues si, como en el cielo Apolo para, 2415
a la tierra bajara
con la carroza, que llamáis divina,
a su pesar corriera la cortina,
y metiéndome dentro,
al ir los brutos a buscar su centro, 2420

hiciera mi rigor con saña altiva,
 que subieran un cielo más arriba,
 y Apolo desde allí precipitara
 para que yo subiera y él bajara.
 RENGO: Dices bien, ese Dios no le queremos. 2425
 TUCAPEL: Sólo a tu valor por Dios tenemos.
 FRESIA: Si yo conozco alguno, eres tú sólo.
 CAUPOLICÁN: Sólo a ti aguardamos, Colocolo.
 TUCAPEL: Habla.
 RENGO: ¿Qué te suspende?
 FRESIA: ¿Qué te ha dado?
 COLOCOLO: ¿Qué os he de responder, pueblo engañado, 2430
 si se explica mi voz más elocuente
 con callar y escucharos solamente?
 Decidme tantas glorias
 como en vosotros vi, tantas victorias,
 que en vuestra fama timbres añadieron, 2435
 ¿de dónde, cuándo, o cómo provinieron,
 si no ayudara la piadosa mano
 del dios radiante, Apolo soberano?
 Si por una batalla ya perdida,
 quizá por nuestras culpas permitida, 2440
 le negáis el poder ciegos y vanos,
 ¿quién os ha de amparar, decid, araucanos?
 Y aunque os encierren esos altos muros,
 ¿dónde estaréis de su rigor seguros?
 Vuelva vuestra prudencia 2445
 a dar a vuestro dios la reverencia,
 y en él solo poned vuestra esperanza,
 porque si no lo hacéis, mi ciencia alcanza
 que os veréis abatidos,
 esclavos, arrojados y perdidos; 2450
 y que humildes seréis, en vez de graves,
 me lo anuncian los cantos de las aves;
 pues en una batalla
 os ha de destruir...
 CAUPOLICÁN: ¡Caduco, calla!
 Que sólo porque tanto lo deseas, 2455
 al revés lo he de hacer, para que veas
 en la empresa más ardua y peligrosa,
 que tu ciencia agorera es mentirosa.
 TUCAPEL: Y yo en eso me fundo,
 que sobra mi valor a todo el mundo. 2460

RENGO: ¿Cuándo, caduco viejo,
el valor necesita de consejo?

***Sale un SOLDADO indio, que trae a dos indios cortadas las
manos, y los ojos ensangrentados***

SOLDADO: Señor, porque te asombres,
de repente te envían estos hombres,
que por ser araucanos, 2465
los remiten sin ojos y sin manos
los españoles...

COLOCOLO: ¡Qué confuso abismo!

SOLDADO: ...diciendo que de ti han de hacer lo mismo...

CAUPOLICÁN: Llevadlos luego o, ¡pese a mis enojos!,
..... 2470

¡vive Apolo...!, mas no, que es dios violento.

¡Viva yo!, que es más firme fundamento,

que mis rigores fieros

han de dar muerte a cuantos prisioneros

esas mazmorras tengan encerrados, 2475

a tormentos no vistos ni pensados.

De esta suerte me vengo;

y pues entre otros a don Diego tengo

de Almagro, a quien aclama

España por el hombre de más fama; 2480

sin que pase de este día,

he de vengar en él la saña mía.

Ea, soldados míos,

a la campaña os llaman vuestro bríos.

Restaurad esta tierra. 2485

¡Guerra contra el cristiano, guerra, guerra!

Vanse. Salen don DIEGO y MOSQUETE con cadenas

MOSQUETE: Reniego de la cadena

y el alma que la inventó,

y de quien aquí me entró

a profesar de alma en pena. 2490

¡Qué esto hagan con un pobrete!

DIEGO: Mosquete, en esta inclemencia,

paciencia ten.

MOSQUETE: Mi paciencia

no es a prueba de Mosquete.

DIEGO: Consuélete en esta impía 2495
 prisión mi fortuna escasa.
 MOSQUETE: El hambre que por ti pasa,
 no satisface la mía.
 ¿Qué consuelo puede hallar
 mi corazón afligido, 2500
 donde, siendo Dios servido,
 pienso que me han de empalar?
 Que te empalaren a ti,
 vaya que derecho o tuerto,
 mil araucanos has muerto; 2505
 mas que me empalen a mí,
 ¡por Dios!, que me maravilla,
 aunque el diablo lo recete,
 pues será el primero Mosquete,
 que no haya muerto de horquilla. 2510
 DIEGO: ¡Que no pueda yo vengar
 mi rabia en quien me prendió!
 MOSQUETE: ¡Y que no puedairme yo
 a ser motilón de albar!
 DIEGO: ¡Que de hambre morir espero, 2515
 porque esta pena me inquieta!
 MOSQUETE: ¡Que entre en la prisión Mosquete,
 siendo caballo ligero!
 DIEGO: ¡Cielos, a tanto pesar
 socorra vuestro poder! 2520
 MOSQUETE: ¡Cielos, dadme que comer,
 aunque no haya que cenar!
 DIEGO: ¡De tan peligroso afán,
 cielos, librad mi cuidado!
 MOSQUETE: Oye, díselo cantado, 2525
 quizá te responderán,
 o déjame hablar a mí.
 DIEGO: De tu necedad me espanto.
 MOSQUETE: Mira que estoy hecho un santo
 desde el punto que entré aquí, 2530
 y un milagro hacer espero.
 DIEGO: Sin duda que estás borracho.
 MOSQUETE: Usted trae lindo despacho;
 mas óigale usted por primero.
 ¿Comerá usted un pavo? Sí. 2535
 ¿Y una tostada? También.
 Fruta ha de ser de sartén

pues nada de esto hay aquí.

DIEGO: ¡Vive Dios...!

MOSQUETE: De ti me aparto.

DIEGO: ¡Que te pueda yo sufrir!

2540

MOSQUETE: Usted bien puede reñir;

mas no ha de reñirme harto.

Y el milagro bien se allana,

que es grande.

DIEGO: ¿De qué lo infieres?

MOSQUETE: ¿Qué mayor milagro quieres

2545

que no comer donde hay gana?

Dentro TUCAPEL

TUCAPEL: Dejadme entrar.

MOSQUETE: Eso es malo,

no doy por mi vida un pito.

Sale TUCAPEL con luz

TUCAPEL: Don Diego de Almagro, ¡oh, cuánto

de verte así me lastimo!

2550

DIEGO: Tucapel, ¿tú en la prisión?

TUCAPEL: Si piensas que haber venido

a ella, don Diego, es porque

tus agravios solicito,

mi valor ofendes, puesto

2555

que no consiente mi brío

satisfacerse de quien

está a la suerte rendido.

DIEGO: Pues, ¿no sabré, Tucapel,

el fin, la causa, el motivo

2560

de venirme a ver?

TUCAPEL: Escucha,

y sabrás tu daño mismo.

Después de aquella batalla,

que sobre el cerco perdimos,

el marqués, con el pretexto

2565

de traidores al rey, hizo,

¡qué indignidad!, ahorcar

doscientos caciques indios.

Y a Caupolicán, por burla,

por irrisión y castigo,

2570

le envió, ¡grave dolor!,
sin ojos ni manos, vivos
otros muchos araucanos.
De cuyo horrendo castigo,
no imaginado, el valor 2575
la venganza pide a gritos.
Sintióle Caupolicán
y del escarnio ofendido,
impaciente a tanto agravio
y ciego a tanto delito, 2580
con voto común de todos,
mandó matar los cautivos
españoles a tormentos
crüeles como exquisitos.
Y lo que he sentido más, 2585
de esto Apolo me es testigo,
es, que a ti también...

DIEGO: Detente,
no prosigas, que ya he visto
tu ingratitud. ¿Dirás, que
Caupolicán ofendido, 2590
a muerte me ha condenado?
TUCAPEL: Es verdad; y hoy es preciso,
que habéis de morir.

DIEGO: ¿Y es
de pechos agradecidos,
cuando estás de mí obligado, 2595
ser quien me traiga tu mismo
la sentencia de mi muerte?
¡Vive Dios!, que estoy corrido
de escucharte aquí, porque
si a consolarme has venido, 2600
es hacer a mi valor
con tus consuelos mal quisto,
cuando sabes de mi aliento
que de ellos no necesito
cuando pensé que venías 2605
a sacarme del peligro
que me amenaza, porque
se acabara el desafío
entre los dos aplazado
por tu dama, por ti mismo 2610
y por mí, pues mi valor

pudiendo acabar contigo,
volvió el acero a tu mano,
lisonjeando el peligro,
vienes a darme esta nueva
abandonando tu brío.
¡Vive Dios...!

TUCAPEL: ¡Aguarda, espera!

(El corazón me ha leído, **Aparte**
y aunque pretendo librarle,
no ha de saber mi designio,
pues ha de ser la hidalguía
más noble si no le aviso.)
Don Diego, bien reconozco
que es verdad cuanto me has dicho;
pero yo no hallo remedio,
por más que lo solicito,
porque la razón más fuerte,
si bien lo miras, colijo,
que es no poderte librar,
cuando quedo mal contigo.
DIEGO: ¿Qué he de morir?

TUCAPEL: No lo dudes.

DIEGO: Con esta afrenta?

TUCAPEL: Es preciso.

DIEGO: No hay remedio?

TUCAPEL: No hay remedio.

(Librará el valor mío **Aparte**
esta noche, ¡vive Apolo!
Porque aunque a Arauco le quito
esta venganza, qué importa,
si se la he de dar yo mismo?)

Vase

DIEGO: Aquí acabó mi esperanza.
MOSQUETE: Aquí empieza mi martirio.
DIEGO: ¿Yo morir, ¡viven los cielos!,
con oprobios tan indignos?
MOSQUETE: ¿Yo entre chinos empalado,
sin ser mártir? ¡Voto a Cristo...!
DIEGO: ¡Oh! ¡Venga la muerte antes
que en el bárbaro suplicio
me afrente más!

MOSQUETE: ¿Para cuándo
se hicieron los tabardillos,
señor don Diego?

DIEGO: ¿Qué dices?

MOSQUETE: ¿Hoy en efecto morimos?

2650

DIEGO: Sí, Mosquete.

MOSQUETE: Lo que siento
es, que no ha de haber borricos
que nos lleven.

DIEGO: Calla loco.

MOSQUETE: Pues luego no habrá prevenido
quien nos pida para misas,
confesores ni teatinos

2655

que nos ayuden, pues, cruces
como en Argel; con que miro,
que aunque vamos muy bien puestos,
no iremos con Jesucristo.

2660

DIEGO: Que yo he de ofrecer el cuello
a un verdugo, ¡hados esquivos!

MOSQUETE: No temas eso, señor,
que en esta tierra ya has visto
que hay gran cantidad de alfanges;
pero ningún verduguillo.

2665

¿Quién le dijera al marqués
de Cañete el gran peligro
en que estamos?

DIEGO: No le nombres,
que me enternezco de oírlo.

2670

MOSQUETE: Ah, sí, que se me olvidaba.
A Fresia, que te ha querido
tanto, ¿por qué no la das
parte de esto?

DIEGO: Bien has dicho:
mas cómo o con quién?

2675

MOSQUETE: No sé.
Escríbela un villancico.

DIEGO: Deja las burlas, Mosquete,
y pues morir es preciso,
tratemos como cristianos
de morir bien.

2680

MOSQUETE: Señor mío,
¿cuánto ha que no te confieras?

DIEGO: Por qué lo dices?

MOSQUETE: Lo digo,
 porque venga el padre Rengo,
 que es un devoto teatino,
 a oírnos de penitencia. 2685

DIEGO: ¡Ay, hermoso dueño mío!
 ¡Ay doña Juana, qué tarde
 se acuerda de ti mi olvido!
 ¡Oh, quién pudiera pagarte,
 fuera de tantos cariños 2690
 como te debí, el honor!
 Pues sabe el cielo divino,
 que este torcedor es hoy
 mi más violento martirio.
 ¡Quién te viera, hermoso dueño, 2695
 para ser agradecido
 a tus finezas, llevando
 en mi muerte aqueste alivio!

MOSQUETE: ¿Señor?

DIEGO: ¿Qué dices?

MOSQUETE: Aguarda,
 que, si no miento, he sentido, 2700
 que abren esta puerta.

DIEGO: Escucha.

MOSQUETE: Esto es hecho.

DIEGO: Bien has dicho.

MOSQUETE: Adiós, garganta. Esta vez
 os coge algún garrotillo.

DIEGO: Yo veré quien es, aparta. 2705

Sale doña JUANA vestida de india, con una luz en la mano

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
 ¿Es ilusión, es encanto,
 es fantasía, es delirio?
 ¿No es doña Juana? Ella es.

JUANA: (Batallando está consigo: **Aparte** 2710
 mas yo he de disimular.)

DIEGO: (¡Estoy loco! ¡Estoy sin juicio! **Aparte**
 ¿Cómo es posible que a un alma
 pueda engañar un sentido?
 Ella es sin duda. ¿Qué aguardo?) 2715

Doña Juana, dueño mío,
 mi bien, mi gloria, ¿tú aquí

a dar a mi pena alivio
has venido? ¡Yo estoy loco!
Cuando el cielo me es testigo 2720
de que mi voz te llamaba,
ya con sólo haberte visto
muere alegre.

JUANA: Caballero,
si la turbación ha sido
de vuestra cercana muerte 2725
quien os ha dado motivo
a este engaño, reportaos,
en estándolo yo, afirmo,
que no me tengáis por esa
dama que decís. 2730

DIEGO: (Divinos **Aparte**
cielos, ¿yo engañarme puedo,
si las señas que averiguo
me afirman todos que es ella?
Mas por otra parte miro,
fuera de hallarse en el mundo 2735
muchos rostros parecidos,
que a tan lejas tierras, ¿cómo
pudo venir? Y si vino,
que es un imposible, cielos,
con qué fin o qué designio 2740
de mí se recata, puesto
que yo su honor le he debido?
Fuera de que, la razón
más fuerte, el mayor testigo
de que no es ella, es mirarla 2745
en un traje tan indigno
de su obligación.)

A ella

Mujer
o enigma, de haberte visto
loco estoy, y porque no
vacilen más mis sentidos, 2750
dime, ¿quién eres?

JUANA: Yo soy
de Arauco, mi padre es indio,
y mi madre castellana.

Trájome un abuelo mío
a Purén, y desde niña 2755
Fresia me cobró cariño,
y la sirvo de criada.

DIEGO: (¡Vive Dios, que estoy corrido **Aparte**
de imaginar que ella fuese!)
¿Y a qué vienes? 2760

JUANA: Oye.

DIEGO: Dilo.

JUANA: (Ahora he de ver, don Diego, **Aparte**
si pagas el amor mío.)
Fresia, mi señora, a quien
mucho afición has debido,
viendo cercana tu muerte, 2765
te envía a decir conmigo,
que si quieres verte libre
de riesgo tan conocido,
con ella te has de casar,
llevándotela contigo 2770
a tu tierra. De no hacerlo,
que ella ha de dar el cuchillo
para tu muerte.

Hace que se va

DIEGO: ¡Oye, espera!
Que si a eso sólo has venido,
responderé brevemente. 2775
Dile a Fresia que yo estimo,
como es justo, la piedad,
y que más agradecido
la estimara, a no venir
con el otro requisito. 2780
Y esto, no porque no fuera
dichoso en ser su marido,
sino porque allá en mi tierra
tengo dama, a quien estimo,
y a quien debo obligaciones, 2785
por señas, que te he tenido
por ella; y así, araucana,
por última razón digo,
que sólo esta dama es hoy
el dueño de mi albedrío. 2790

A esta solamente adoro,
a esta solamente estimo
con el alma, con la vida,
con la fe, con los sentidos,
pues sólo sin ella muero, 2795
y sólo con ella vivo.
MOSQUETE: Hombre, ¿qué haces? Pues estamos
a pique de ser racimos,
¿y no te quieres casar?
Di que se case conmigo. 2800

Llora JUANA

JUANA: (¡Ay don Diego de mis ojos, **Aparte**
ya tus finezas he visto!)

DIEGO: ¿Lloras?

JUANA: Tengo el pecho tierno.

La lástima me ha movido
ver que no logre esa dama 2805
las finezas que me has dicho.
¿Qué la quieres tanto?

DIEGO: Tanto,
que estoy gustoso contigo
sólo porque la pareces.

JUANA: ¡Ay de mí! 2810

Llora

DIEGO: (¡Ay dueño mío!) **Aparte**

JUANA: (No me enterezcas el alma. **Aparte**

DIEGO: (Si llegare a tus oídos **Aparte**
de mi desdichada muerte
la nueva, verás que elijo
morir antes, que agraviarte.) 2815

JUANA: En fin, español altivo,
¿que quieres tu muerte más,
que el bien que te solicito?

DIEGO: Esto a Fresia le dirás.

JUANA: (Volved a vivir, sentidos. **Aparte** 2820
No diré tal. ¡Ay don Diego,
tú verás como te libro!)

Vase

MOSQUETE: A oscuras hemos quedado.

DIEGO: Ven, Mosquete.

MOSQUETE: Ya te sigo;

pero morir yo, porque 2825

no quieres tú ser marido,

es cosa para ahorcarme.

DIEGO: Hermoso imposible mío,

cuanto puedo hago por ti,

pues que me entrego yo mismo 2830

a la muerte que me espera;

porque en dos casos distintos,

¿de qué me sirve la vida,

si no he de vivir contigo?

Vanse. Salen el MARQUÉS y un SARGENTO

MARQUÉS: ¿Que tanta gente tiene el enemigo? 2835

SARGENTO: Es cosa que da asombro.

MARQUÉS: Así el castigo

será mayor, si dar batalla intenta.

SARGENTO: Por momentos tanta se aumenta,

que parece que el campo, en vez de flores

hombres produce armados de rigores. 2840

MARQUÉS: Habrá más que vencer.

SARGENTO: Arauco unido,

todo junto se ve.

MARQUÉS: Gran cosa ha sido;

que si junto se halla,

todo le he de vencer de una batalla.

SARGENTO: Don Alonso de Ercilla valeroso, 2845

puesto que mejoró también Reinoso,

la colina ha ocupado,

y el estrecho ganó el adelantado

Villagrán con Aguirre.

MARQUÉS: De ese modo

Chile ha de ser del rey, si el mundo todo 2850

a impedirlo llegara.

Pero mucho, sargento, me importara

si don Pedro volviera,

y lengua del contrario me trujera.

Almagro hace gran falta, y no he sabido 2855

si muerto o preso está.

SARGENTO: Desdicha ha sido.

Sale don PEDRO que traerá prisionero a un INDIO

PEDRO: Dadme, señor, los pies.

MARQUÉS: Y mi cuidado
os tuvo por perdido.

PEDRO: Aunque he tardado,
ya he cumplido, señor lo prometido.

MARQUÉS: Siempre vos cumplís. ¿Qué habéis sabido? 2860

PEDRO: Esta espía, señor, dirá el intento
del enemigo campo.

MARQUÉS: Sin tormento
confiesa la verdad.

INDIO: (Tiemblo el castigo.) **Aparte**

Escucha, gran señor, que ya lo digo.
Caupolicán, señor, aunque vencido, 2865

tanto está en lo rebelde endurecido,
que en Purén su gente ha conjurado,
y el oráculo nuestro ha consultado;
y aunque no ha respondido,
colérico, impaciente y ofendido, 2870

los españoles, que en Arauco había,
dentro el término de un solo día
mandó matar, y luego
publicando la guerra a sangre y fuego,
las tropas reformó, y en este estado 2875
de Purén en el valle está alojado.

MARQUÉS: ¿Y qué designio tiene,
cuando ocioso el ejército mantiene?

INDIO: Descuidarte ha intentado.

MARQUÉS: Fácil es que me coja descuidado. 2880

Y ahora, ¿qué pretende loco y ciego?

INDIO: Mañana sacrifican a un don Diego
de Almagro.

MARQUÉS: ¿A quién?

INDIO: A un español cautivo,
a Apolo, y pienso que le queman vivo,
porque les dé victoria. 2885

MARQUÉS: ¡Trance airado!
¿esto escucho? ¡Don Diego en tal estado!
¡De coraje estoy ciego!
Don Pedro, luego, luego

los cabos avisad; porque mañana,
antes que borde el sol con oro y grana 2890
aquestos horizontes,
y antes que raye el alba aquestos montes
acometer intento. Halle el estrago
el enemigo, aun antes que el amago.
Chile altiva, mañana en aquel día 2895
la vida he de perder, o has de ser mía.

*Vanse, y salen don DIEGO y MOSQUETE con cadenas en la
prisión*

DIEGO: ¡Qué largas que son las horas
que con cuidado se pasan,
Mosquete!

MOSQUETE: Más largas son,
que las leguas de la mancha. 2900

DIEGO: No he podido sosegar
un instante.

MOSQUETE: Pese a mi alma,
¿eso dices? Pues es paso
éste en que no vemos para
sosegar, cuando no menos 2905
que una horca nos aguarda.

¡Vive Dios!, que estando yo
despierto, ya me soñaba
con tanta lengua de fuera.

DIEGO: No es la muerte sola causa 2910
de mis cuidados, Mosquete,
que perdiendo a doña Juana,
antes me sirve de alivio.

MOSQUETE: Aliviada sea tu alma
en los infiernos. ¿Qué dices, 2915
hombre, que el cuerpo me rallas?

¿La muerte no te da miedo?

DIEGO: Deja las burlas, acaba.

MOSQUETE: Pues sólo de imaginarme
hecho racimo con patas, 2920
me estoy ahorcando yo.

DIEGO: ¡Que siempre me hables de chanza!
Di, ¿qué hora será?

MOSQUETE: La una
dará presto en la campaña,

con los cuatro cuartos míos. 2925

DIEGO: ¡Vive Dios!, que es cosa rara
tu humor.

MOSQUETE: A mí me parece,
que serán las doce dadas,
si no mienten las cabrillas.

DIEGO: Con tus simplezas me matas. 2930
¿Ves tú el cielo?

MOSQUETE: No te espante,
que mi turbación es tanta,
que me hace ver las estrellas.

Dentro ruido como que abren la puerta

DIEGO: ¿Mosquete?

MOSQUETE: ¿Señor?

DIEGO: Aguarda,
que en la cerradura escucho 2935
meter una llave.

MOSQUETE: Ascuas,
las guardas son, que la llave
abre siempre con las guardas.
Llegó mi hora.

*Sale doña JUANA de hombre, como a oscuras, con la espada en la
mano*

JUANA: Don Diego,
¿a dónde estáis? 2940

DIEGO: ¿Quién me llama?

JUANA: Quien vuestra vida procura,
y quien pretende librarla
a todo trance. Seguidme.

DIEGO: Deja que os rinda las gracias.
(Éste es Tucapel, que él solo **Aparte** 2945
hiciera acción tan bizarra.)

JUANA: No os detengáis, Caballero,
que hay peligro en la tardanza.
Seguidme.

DIEGO: La vida os debo.
(Envidia la acción me causa.) **Aparte** 2950
¿Y el criado?

JUANA: Mi cuidado

de su libertad se encarga.

Llévase Doña JUANA a don DIEGO, dejando abierta la puerta de la prisión, y MOSQUETE se queda como tentando

MOSQUETE: ¡Vive Dios!, que si no miento,
que ha sido alguna fantasma
la que vino, pues oí 2955
hacia esta parte que hablaban.
Y ya, si yo no me engaño,
las han [susurado] o callan.
Ah, señor, ¿estás ahí?
¿No responde? Cosa es clara 2960
que él se libró, y que me deja
echo espantajo en la jaula.

Sale TUCAPEL por la puerta de la prisión

TUCAPEL: Abierta está la prisión,
y por si acaso eran guardas,
a dos hombres que encontré, 2965
no les quise hablar palabra.
¿Si habrán librado a don Diego?
¡Por Marte, que me pesara
que fuera por otra mano!
MOSQUETE: O el miedo me da matraca, 2970
o hablan aquí.

TUCAPEL: Pasos siento.

¿Es don Diego?

MOSQUETE: (Andallo, pavas, **Aparte**
yo quiero decir que sí;
pues que no aventuro nada
en decirlo, y puede ser
que sea un alma cristiana 2975
devota de los Mosquetes,
que a sacarme venga.)

TUCAPEL: ¿Calla?

¿No responde?

MOSQUETE: Sí, yo soy.

TUCAPEL: (Él respondió, albricias, alma.) **Aparte**
Seguidme pues. 2980

MOSQUETE: Ya te sigo.

TUCAPEL: (Pague yo acción tan hidalga **Aparte**

ahora, que después pienso
darle la muerte en campaña.)

MOSQUETE: (Salga una por una, y luego **Aparte**
más que me tundan la lana.)

2985

*Llévase TUCAPEL a MOSQUETE, y sale doña JUANA y don
DIEGO del mismo modo que se fueron*

JUANA: Pisad quedo.

DIEGO: ¿No sabré
a quién he debido tantas
finezas?

JUANA: De este peligro
salgamos, que os doy palabra
de decíroslo muy presto.
No hay que replicarme nada,
sino callar.

2990

DIEGO: Llena, cielos,
llevo de dudas el alma.

*Éntranse, y sale TUCAPEL, con dos espadas, y traerá a
MOSQUETE*

TUCAPEL: Ea. don Diego, ya estáis
en salvo, y para que caiga
vuestra atención, en quien hizo
aquesta acción tan bizarra,
Tucapel soy, y si vos
me distéis vida y espada,
espada y vida os doy, puesto
que la ofrezco a vuestras plantas.

2995

3000

Échale la espada a los pies

Y pues ya con esta acción
os quedo deudor en nada,
el desafío aplazado
se concluya, porque salga
mi valor airoso en todo,
que una cosa es, que mi fama
cumpla con mi obligación,
y otra es el duelo; y ved cuánta
diferencia hay en las dos,

3005

3010

pues allí con mano franca
os di la vida, y aquí
os vengo a sacar el alma.
Sacad la espada.

MOSQUETE: (¡Dios mío, **Aparte**
quién me metió en esta danza? 3015
el diablo me hizo don Diego.)

TUCAPEL: ¿No me respondes? ¿Qué aguardas?

MOSQUETE: Señor, por amor de Dios,
yo tengo buenas entrañas,
y no he de reñir con quien 3020
me ha dado la vida.

TUCAPEL: Acaba,
riñe, o te daré la muerte.

MOSQUETE: Digo que no tengo gana.

TUCAPEL: ¿Eso dice un hombre noble?

MOSQUETE: Ya sabe usted mi prosapia. 3025

TUCAPEL: Sé que eres hombre valiente.

MOSQUETE: Eso pienso que me falta.

TUCAPEL: Riñe, acaba, o vive Apolo,
que he de cumplir mi palabra
llevándola tu cabeza. 3030

MOSQUETE: ¿A quién, señor?

TUCAPEL: A mi dama.

MOSQUETE: (Eso me faltaba solo.) **Aparte**

Usted llevará una alhaja
muy vacía, porque son
mis cascos de calabaza. 3035

TUCAPEL: Pues, don Diego, o defenderte
o he de matarte.

MOSQUETE: (¡Caramba, **Aparte**
aquí no hay otro remedio.)
¿Qué don Diego ni qué haca?
¿Cómo he de ser yo don Diego, 3040
si usted la pidió trocada?

TUCAPEL: Pues, ¿quién eres?

MOSQUETE: Su criado.

TUCAPEL: ¡Por Marte, que te matara,
a no ensuciar el acero,
villano, en cosa tan baja! 3045

Dentro el MARQUÉS

MARQUÉS: ¡Ea, españoles valientes!,
pues ya va viniendo el alba,
¿a qué aguardáis? Envistamos.

Tocan. Dentro voces

VOCES: ¡Santiago, cierra España!

Dentro CAUPOLICÁN

CAUPOLICÁN: Araucanos valerosos,
si perdéis esta batalla,
nos perdemos todos.

3050

Disparan

TUCAPEL: ¿Qué oigo?
La escaramuza trabada
está ya. Pues, ¿a qué espero,
cuando mi gente me llama?

3055

Vase. Tocan cajas y clarines como a batalla

MOSQUETE: Vaya usted con mil demonios.
Ya se zurren, ya se cascan;
mas cásquense en hora buena,
que yo detrás de estas ramas
he de mirar esta fiesta.

3060

***Escóndese, y salen tres SOLDADOS retirando a CAUPOLICÁN,
que viene herido y la cara ensangrentada***

CAUPOLICÁN: ¡Ah, fementida canalla!
De aquesta suerte veréis...
mas la sangre que me falta
me quita las fuerzas!

SOLDADO 1: Perro,
ríndete al punto.

3065

TUCAPEL: ¡Qué rabia!
Ah, villanos, no es posible
defenderme.

átanle las manos

SOLDADO 2: El galgo vaya
a donde luego le pongan
en un palo.

MOSQUETE: Santas pascuas,
eso pido.

3070

CAUPOLICÁN: ¡Ay, Colocolo!
Cierta ha salido tu magia;
pues todas estas desdichas
por no creerte me asaltan.

Llévanle

MOSQUETE: Este perro, por lo menos,
ya lleva en la cola maza;
mas acá viene un tropel,
escondite, y venga o vaya.

3075

*Escóndese, y salen algunos INDIOS y RENGO acuchillando al
MARQUÉS*

RENGO: Ríndete cristiano.

MARQUÉS: ¡Perros,
acabadlo con mi espada!

*Sale don DIEGO con la espada en la mano y pónese al lado del
MARQUÉS*

DIEGO: Ea, gran Marqués, a ellos,
que a vuestro lado se halla
don Diego de Almagro.

3080

MARQUÉS: (Cielos, **Aparte**
o cuánto se alegra el alma!)

DIEGO: Invierto marqués, a ellos,
y muerta aquesta canalla.

3085

Métenlos a cuchilladas, y dicen RENGO y los SOLDADOS dentro

RENGO: Muerto soy.

MOSQUETE: Adiós, vaya un Rengo.

UNO: ¡Que me muero!

OTRO: ¡Que me matan!

MOSQUETE: ¡Dos, tres! ¡Oh, qué linda cosa!

Por Dios, que los perros rabian;
pero aquí viene un soldado,
vuelvo a esconderme.

3090

Escóndese. Sale doña JUANA, de hombre

JUANA: Mis ansias,
después que perdí a don Diego,
un instante no se hallan
sin él.

Sale don PEDRO

PEDRO: Buscando al marqués,
a quien perdí en la batalla,
que con don Diego de Almagro,
que ya está libre, quedaba
Rengo; mas aquel soldado
de él me dirá. Ah, camarada,
¿habéis visto...? (Mas, ¿qué veo? **Aparte**
¿No es el rostro de mi hermana?)
JUANA: (¡Ay de mí! Aquéste es mi hermano.) **Aparte**
PEDRO: ¿Habéis visto...?
JUANA: No sé nada.

3095
3100

Vase

PEDRO: Seguiréle, y dejaré
mi sospecha averguada.

3105

Vase. Dentro cajas y clarines

TODOS: ¡Victoria por el marqués!

Salen el MARQUÉS y sus SOLDADOS

MARQUÉS: Al cielo le doy las gracias
de tan feliz victoria.
Gran día le he dado a España.

Sale don DIEGO

DIEGO: Señor, los bárbaros todos

3110

a tu yugo se avasallan,
entregándote las fuerzas
de todas estas comarcas.
Ya en Caupolicán se hizo
la justicia que tú mandas: 3115
puesto en un palo murió,
y con la mayor constancia,
que humanos ojos han visto.

Dentro ruido y dice un SOLDADO

SOLDADO: Porque han rompido la guarda,
dadles la muerte. 3120
MARQUÉS: ¿Qué es esto?

***Salen TUCAPEL, RENGO, FRESIA, GUALEVA y demás damas
INDIAS, y todos los SOLDADOS***

TUCAPEL: Yo soy, señor, que a tus plantas
vengo a pedirte perdón,
con estos que me acompañan,
rendidos a tu clemencia,
de la ceguedad pasada; 3125
y el bautismo, que en la ley,
que ya adoramos cristiana,
vasallos queremos ser
del grande león de España.
TODOS: ¡Bautismo, señor, bautismo! 3130
MARQUÉS: ¡Oh, cuánto se alegra el alma!
Llegad, llegad a mis brazos,
que aquece fervor os salva,
que yo en el nombre del rey
os perdono, que es monarca 3135
en quien, sobre su poder,
siempre la piedad se halla.

***Sale doña JUANA, de hombre, huyendo, y tras ella don PEDRO,
con la daga desnuda***

PEDRO: Con tu sangre, hermana aleve,
he de lavar hoy la mancha
de mi honor. 3140
JUANA: ¡Señor invicto,

vuestra presencia me valga!

MARQUÉS: Don Pedro, pues ¿cómo así
delante de mí la daga

contra un soldado? ¿Qué es esto?

PEDRO: Señor, oyendo la causa, 3145
no me culparéis, porque
el que vucelencia ampara
no es hombre, no.

MARQUÉS: Pues, ¿quién es?
Decid.

PEDRO: Una vil hermana, 3150
que en ese traje mentido
mi ilustre nobleza agravia,
y con su sangre alevosa
he de borrar esta infamia;
y así, señor, perdonad.

DIEGO: [¡Cielos, esta es doña Juana] **Aparte** 3155
Tened, don Pedro, tened
los rigores de esa daga;
porque si sus filos quedan
matizados con el nácar
depositado en las venas 3160
de doña Juana tu hermana,
has de ver cortado el hilo
de tu vida sin tardanza,
siendo la parca mi brazo,
y mi espada la guadaña. 3165

Echa mano a la espada

MARQUÉS: Advertid, que en mi presencia
esa acción es muy extraña;
y agradeced, que se funda
en defensa de una dama.

DIEGO: Y de una dama, a quien debo 3170
finezas tales y tantas,
que si puedo agradecerlas,
no es atención divulgarlas.
Sólo, sí, quiero que sepas,
que de mi deuda obligada, 3175
mudando el traje, se vino
de Arauco y Chile a las playas:
que animada del valor

o del amor alentada,
 de mi prisión noticiosa, 3180
 con estratagema rara
 quiso librarme, y lo logra
 de las sombras amparada;
 mas fue con tanta cautela,
 que aunque yo solicitaba 3185
 saber el dueño a quien debo
 libertad tan deseada,
 entre piélagos de dudas
 la imaginación naufraga,
 hasta la ocasión presente, 3190
 que viendo la verdad clara,
 ya salí de mi sospecha,
 que no en vano adivinaba
 el alma tan alta dicha,
 y con ser dicha tan alta, 3195
 es la menor, pues le debo
 finezas más encumbradas.
 Y así valor de los Rojas,
 Don Pedro, ya vuestra hermana
 no corre por vuestra cuenta, 3200
 pues cumpliendo mi palabra,
 y dándole yo la mano
 de su esposo, es casa llana,
 que quedáis fuera del duelo
 sin que más os satisfaga; 3205
 y pues yo estoy satisfecho,
 no haya que replicar en nada.
 MARQUÉS: Ello está bien sentenciado.
 PEDRO: Y yo contento, pues gana
 con tal esposo tal dicha. 3210
 DIEGO: Esta es mi mano, y el alma
 os doy con ella.

Danse las manos don DIEGO y doña JUANA

JUANA: Fineza es,
 que la merecen mis ansias.
 MARQUÉS: Aquesto está ya ajustado,
 Dios bien casados os haga; 3215
 [y agradecedla, don Diego]
 que yo no me satisfaga]

del bando que quebrantasteis.

JUANA: Beso, gran señor, tus plantas.

DIEGO: Tucapel le dé la mano

3220

a Fresia, con que se acaba

nuestro duelo, que no es bien

mi cabeza satisfaga

el amor que la he tenido.

FRESIA: Tuyas serán nuestras almas.

3225

TUCAPEL: Procedes como quien eres.

FRESIA: Así se alivian mis ansias.

Danse las manos TUCAPEL y FRESIA

TUCAPEL: Así sosiegan mis celos.

Sale MOSQUETE

MOSQUETE: Bravos casamientos andan.

JUANA: Rengo a Gualeva también,

3230

sin mis celos, puede darla.

RENO: Soy tu esclavo.

Danse las manos GUALEVA y RENGO

GUALEVA: Dicha es mía.

MARQUÉS: Pues porque mejor se haga,

yo he de ser vuestro padrino

en el bautismo mañana.

3235

MOSQUETE: Todos se casan aquí,

y a mí solo no me casan.

DIEGO: No hay con quien.

MOSQUETE: ¿Falta una china
con quien darme una pedrada?

EN FIN, ES COSA SENSIBLE:

pero si bien se repara

3240

yo no soy para casado,

ni quiera Dios que yo caiga

en semejante flaqueza,

en el mundo tan usada;

porque yo por mi presencia,

3245

por mis rentas, por mis galas,

no puedo aspirar a esposa

hermosa, rica ni hidalga:

solo tocarme podía
una famosa tarasca, 3250
que pareciera una bruja
a dos meses de casada.
¿Yo vender mi libertad
por una fea? ¡*Necuacuam!*
Mas vale vivir soltero, 3255
corriendo las caravanas,
que dejar armas de Marte,
y empuñar las de Jarama.
MARQUÉS: Vamos de lo sucedido
al templo a dar a Dios gracias. 3260
MOSQUETE: Eso es primero que todo.
TODOS: Con que la comedia acaba
los Españoles en Chile;
perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA

González de Bustos, don Francisco. "Los españoles en Chile." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-espanoles-en-chile/>